



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por los
PP. CARMELITAS
Descalzos.

caritura...

Virgini

MATER DEOR CARMELI

ora pro nobis



AÑO XI. ◉ ◉ NUM. 250.

i.º DE DICIEMBRE DE 1910.



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

—: SUMARIO :—

San Juan de la Cruz, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	841
La caridad legal y la caridad cristiana, por Fr. Silverio de Sta. Teresa.....	847
Estado actual de los Estudios Eclesiásticos de la Universidad de Lovaina, por Fr. R. M. ^a de S. J., C. D.....	855
Un caballero apóstol.....	860
Terminación de las fiestas patrias en Chile, por Fr. Samuel de Santa Teresa...	865
Sección Canónico-Litúrgica, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.....	868
Bibliografía.....	871
Crónica Carmelitana.....	874
Crónica General.....	877

GRABADO

Décima obra de misericordia: Dar de beber al sediento. (*Abraham Bosse*).

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.^o y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3,50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6,75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0,30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

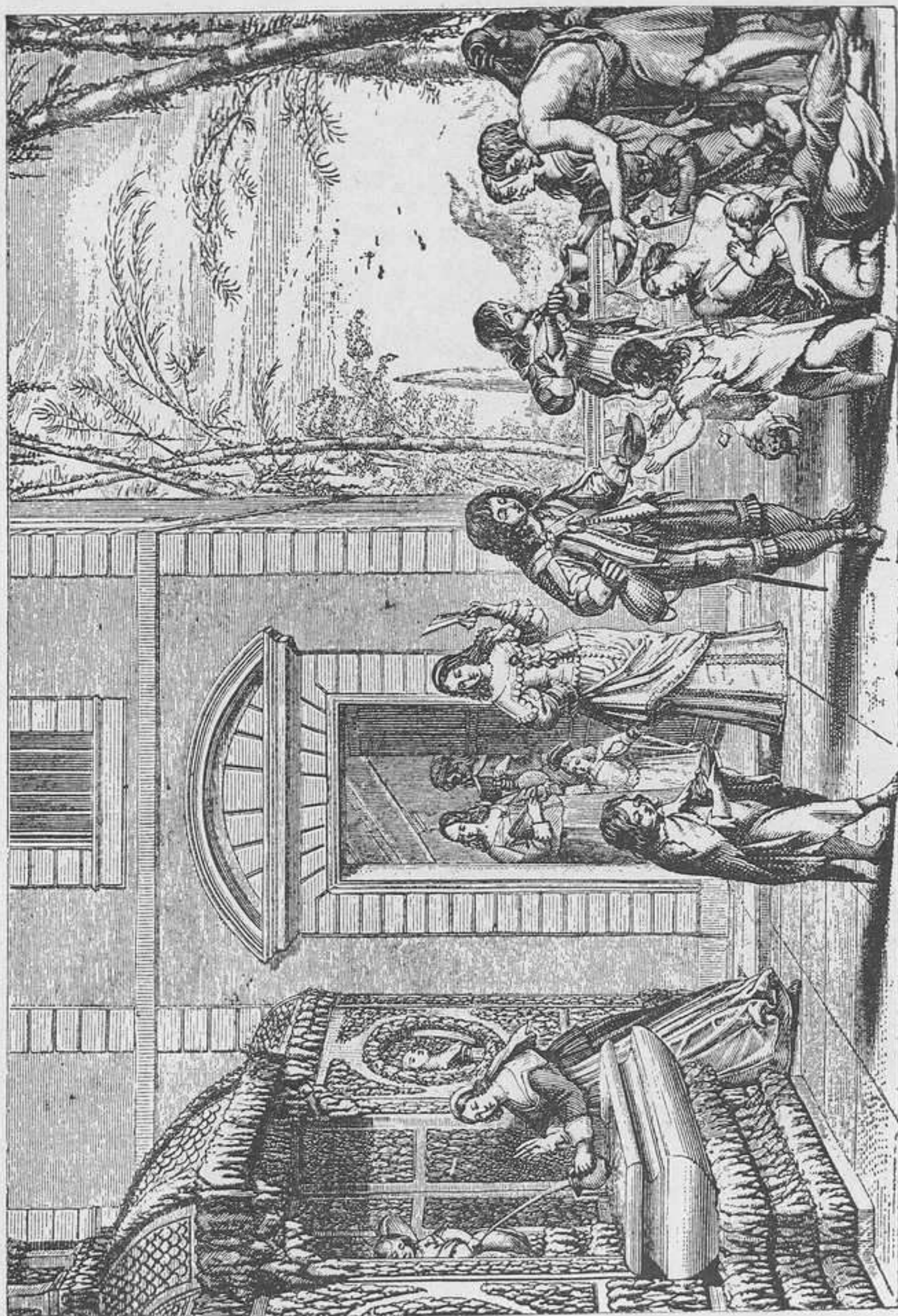
Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA VITORIA (ÁLAVA)



(*Abraham Bosse*)

DÉCIMA OBRA DE MISERICORDIA: DAR DE BEBER AL SEDIENTO



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XI

1.º de Diciembre de 1910

Núm. 250

SAN JUAN DE LA CRUZ

(ESTUDIO CRITICO)

II

(Conclusión)



o fué tan sólo San Juan de la Cruz sabio y sabio gigante en la Teología mística, en él vemos el fenómeno de todos los grandes hombres: es sabio y artista, sabiendo hallar en las arideces de la abstracción venas riquísimas de incomparable poesía. Era esto, por otra parte, condición necesaria de toda sabiduría mística, *sapida scientia* por excelencia (1).

Y si como sabio tiene San Juan de la Cruz personalidad bien definida, no la tiene menos como poeta y mucho más independiente. Porque no es de aquellas que nacen en las escuelas, cuyo bello ideal parece reducirse á la regularidad de metro, exacta simetría en las partes y fiel sujeción á los más insignificantes preceptos, sino de aquellas que tienen por maestro la inspiración ardiente y que, si cantan, es porque sienten y ven la ideal belleza de su asunto y están llenas de él, de donde salen esas producciones, como las de la creación, vigorosas y eternas, de un verdor y aspecto primaveral inmarchitable.

Por esto en San Juan de la Cruz no deben buscarse nimiedades de ejecución artística, incompatibles con el estado sublime de su alma y el ardor torrencial de su inspiración, ni escrúpulos escolásticos, ni la vena regular y majestuosa del vate de Venusia y su feliz imitador entre nosotros, Fr. Luis León. Su creación poética se pa-

(1) El buen sentido de nuestros lectores enmendaría un desliz involuntario del artículo anterior en la segunda nota, donde apareció «importantes remedios» por «impotentes remedos.»

rece más á la irregular y exuberante que acaricia el sol de Oriente. Anduvo, á mi ver, desacertado quien le colocó entre nuestros poetas clásicos ó eruditos, junto al inmortal cantor de *Qué descansada vida*; no tuvo ni erudición artística ni literaria, fuera de la que aprendió en las Sagradas Escrituras, ó, al menos, nada de esto manifestó; y si alguna vez se hallan como dejos de inspiración clásica y extraña, esto más bien debe explicarse por coincidencias y por semejanzas de carácter y personalidad.

San Juan de la Cruz es artista del corazón, y sin pretenderlo directamente, y muchas veces contra los preceptos del arte, consigue atraer de una manera irresistible hacia el fondo, apartando la atención de los defectos de forma. Es su nota característica la ingenuidad y dulce abandono, con que alcanza el gran secreto del arte, identificar consigo al lector. Muy bien cantó de él D.^a Carolina Valencia en su composición tan conocida y tan justamente premiada *A San Juan de la Cruz*:

.
 Tú, cuyos pensamientos inflamados
 como la ardiente fe que los inspira,
 con hermoso desorden ordenados
 fluyen serenos de tu rica mente,
 como en campiña amena,
 mansa, sonora y cristalina fuente
 suelta entre flores su armoniosa vena;
 tú, que al mover el plectro regalado
 sin procurar del arte el vano aliño
 cantaste, como el pájaro en el prado,
 con la inocencia virginal del niño...

El amor y conocimiento de Dios, adquiridos por la fe y el continuo trato de la oración y contemplación, fueron las fuentes inspiradoras de San Juan de la Cruz, y dan á su poesía ese tinte de misterio y arrebató que la caracteriza, juntamente con la sencillez, misterio y arrebató que mezclan en amigable consorcio la sublimidad con la belleza y visten el fondo de esa realidad y vida que siempre acompañan á las producciones de la verdadera inspiración. Todo el que ame la intuición profunda, el sentimiento ingenuo y ardiente y la expresión suelta y libre de trabas retóricas, admirará á San Juan de la Cruz, que supo sacar luz de las tinieblas y cantar en tono virginal y candoroso los más recónditos arcanos del santuario. A tal sublimidad no podía mejor responder tal sencillez en la expresión.

Es San Juan de la Cruz poeta sublime; pero no con la sublimidad del descreído cantor de *Gritos del Combate*. También siente

ausencias y pesares; mas para elevarse sobre lo humano y producir en derredor suyo esa auréola de divinidad que sobrecoge y admira, no necesita ponerse al borde del abismo, ni sentir sus agonías, ni mostrar esa fortaleza hoy en boga (1).

Su escala es la fe y por ella sube á la región de lo sobrenatural, y desde la cumbre del Carmelo, ajeno á todo afecto terreno, entona, como solitario pájaro en el tejado, aquellas sublimes endechas, no de congojas y dudas, sino de puro y encendido deseo; endechas que traducen aquellos profundos sentimientos y aquellas intuiciones propias de un espíritu endiosado:

¿Adonde te escondiste

Amado, y me dejaste con gemido?

Como el ciervo huiste,

habiéndome herido;

salí tras tí clamando y ya eras ido.

Buscando mis amores,

iré por esos montes y riberas,

ni cogeré las flores

ni temeré las fieras,

y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,

plantados por la mano del Amado!

¡Oh prado de verduras,

de flores esmaltado,

decid si por vosotros ha pasado!

¡Oh cristalina fuente,

si en esos tus semblantes plateados

formases de repente

los ojos deseados

que tengo en mis entrañas dibujados!

La pluma se resiste á dejar de copiar. No hay nada comparable á estos afectos intensos, sobrehumanos, en los que se palpa una realidad grande y sublime que ensancha el corazón, no el vacío de

(1) Sobre la duda de Núñez de Arce, muchos, como D. Marcelino Menéndez y Pelayo, han puesto en cuestión si fué real ó un lugar retórico. (*Historia de los Heterodoxos Españoles*, tom. III, lib. VIII, cap. IV, § III.) Dificulto que un mero tópico sea tan fecundo y produzca ese sentir tan profundo, que sólo puede dar la realidad; pero sea de esto lo que fuere, es cierto que en la duda se inspiró y que su escepticismo religioso ha sido causa de muchos errores. Por mucho que admiremos su viril entonación y vigorosa inventiva y, aunque le pongamos sobre todos nuestros líricos modernos, no podremos jamás perdonar su impiedad, que tantos males ha causado. Al concluir su juicio crítico sobre este poeta, decía muy bien el P. Francisco Blanco García: «Haré constar... mi admiración sincera hacia el estupendo versificador y el lírico que subyuga cuando no convence, y mi protesta contra los vapores de heterodoxia que empañan la transparencia y el brillo de sus honradas, pero deficientes convenciones espiritualistas.» (*La Literatura Española en el siglo XIX*, Part. II, cap. XVIII.)

la duda que seca todas sus venas; la mente queda embebecida en tan grandes pensamientos y deseos, que á manera de mágicas visiones pasan ante los ojos. ¿Qué hay con ésto comparable en *Tristezas* ni en las *Rimas* del heiniano Bécquer?

Ningún asunto se prestaba más á la abstracción, una de las formas prosáicas y uno de los escollos de la poesía, que los manejados por San Juan de la Cruz; y, sin embargo, ningún poeta nuestro, si se nos permite la frase, fué más oriental. Su poesía, dice Menéndez y Pelayo (1), es «misteriosa y solemne, y sin embargo lozana y pródiga y llena de vida; ascética, pero calentada por el sol meridional; »poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en »lluvia de perlas y de flores, y que en vez de abismarse en el fondo »del alma, pide imágenes á todo lo criado, para reproducir, aunque »en sombras y lejos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espi- »ritual, contemplativa é idealista, y que con todo nos comunica el »sentido más arcano y la más penetrante impresión de la naturale- »za en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche, »*amable más que la alborada*, en el *ventalle de cedros* y en el »aire del almena que orea los cabellos del Esposo.» Orientales son aquel cúmulo de comparaciones tan vagas y tan poéticas, en las que el Amado aparece como un conjunto de bellezas, que nos dan la impresión de los más delicados placeres:

Mi amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos;
La noche sosegada,
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora
la cena que recrea y enamora.

Orientales, los símiles con que expresa las íntimas comunicaciones entre Dios y el alma en las secretas moradas de la contemplación:

La blanca polomita
á la arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolita
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

.
Gocémonos, Amado,
y vámonos á ver en tu hermosura

(1) Discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua.

al monte ó al collado,
do mana el agua pura,
entremos más adentro en la espesura.

Y luego á las subidas
cavernas de las piedras nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena,
el soto y su donaire,
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

Y es oriental San Juan de la Cruz, sin que la exuberancia de forma perjudique la sencillez del asunto y del fondo, prueba inequívoca de que la inspiración nacía de las entrañas de ese mismo asunto y de que el poeta, penetrando la fuerza sintética de él, veía á su luz y sentía las más recónditas y variadas bellezas de la creación. Díganlo si no esas paradojas tan claras y tan intuitivas, que presentan las cosas más bellas que en sus términos directos, la *música callada*, la *soledad sonora*. Es cierto que á veces el fondo aparece algún tanto indefinido; pero es debido á su misma infinidad, no á la falta de nervio en la concepción poética. ¿Y quién no perdonaría este defecto, si existiera, por gozar del placer que proporciona aquella idealidad aérea que se esfuma entre nubes arreboladas, que, á manera de apoteosis, la circundan? Léase con atención la siguiente estrofa:

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres,
de mi alma en el más profundo centro;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres,
rompe la tela deste dulce encuentro!

No cabe, ni sentir más profundamente psicológico, ni más arcano y misterioso, ni expresión más llena de calor y vida. Los profanos en estos misterios, no recordamos después de leer estas canciones, ni un solo pensamiento distinto ni un solo verso; y, sin embargo, siéntese un efecto tan soberanamente poético, que instintivamente mueve á leerlas y releerlas, y siempre se hallan sublimes y atractivos.

Estos son los principales rasgos del carácter poético de San Juan de la Cruz, cogidos al vuelo en la lectura de sus poesías. Bien quisiera yo ahora extender mi pluma y espaciar mi imaginación y saciar mi sed de belleza en aquellas ardorosas canciones, en aquellas glosas y liras ingeniosísimas, en aquellos ideales romances, que serán siempre la gloria más pura de nuestra poesía mística y las más sublimemente originales de nuestro Parnaso, jamás igualado en esto por nación alguna; pero quédese esta labor para mayores arrestos críticos, mayor y más escogida erudición literaria y gusto estético más delicado y correcto, y, sobre todo, para quien tenga menos ocupaciones y menos extrañas á la contemplación serena del arte que las mías.

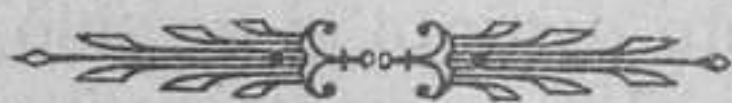
III

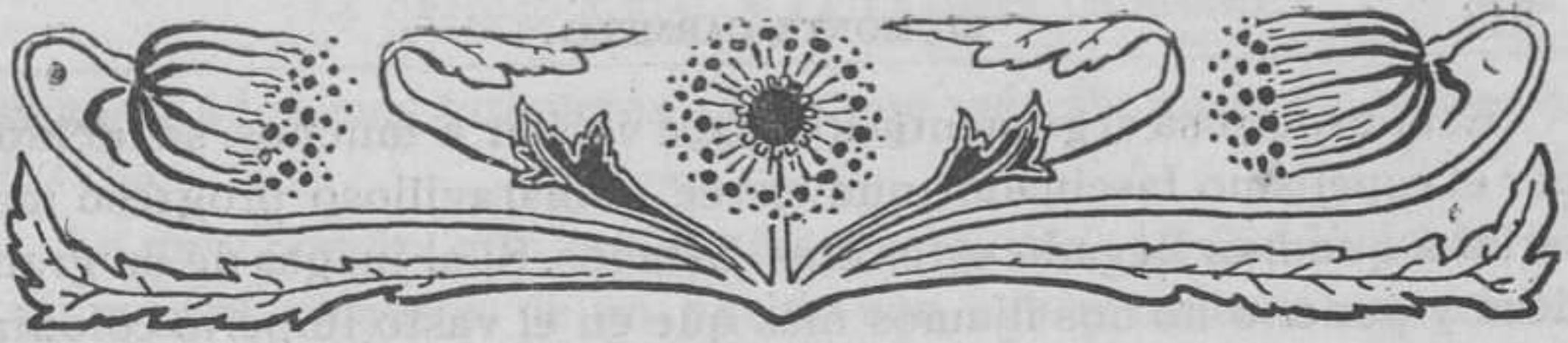
San Juan de la Cruz conoció con perfección la verdad, la comprendió, la practicó, cantó la sin igual belleza que encierra y oculta á los ojos del vulgo: fué, pues, un hombre completo en su género. Es cierto que no fué éste sino uno, la teología mística; pero, cumpliéndose en él la ley común á todos los seres, cuanto su extensión fué menor, mayor fué su comprensión. Difícilmente hallaremos escritor tan profundamente místico ni tan completo y elevado en esta ciencia. Alzase sobre todos como gigantesca figura, aislado de los demás, original, pero no por esto imperfecto.

A la historia y al arte, sobre todo, debe interesar algo más de lo que se relacione con la vida social y mundana. Todo lo grande puede enseñarnos, todo genio, por aislado de su siglo que se le considere, es poderosamente interesante al crítico literario y al artista, que en todo buscan saciar su ansia de bellezas, nunca llena por el mezquino resplandor de las criaturas, incapaz de quietar un corazón criado para Dios y una inteligencia ordenada á contemplar la infinita hermosura de la divina esencia.

Por esto no comprendo la ignorancia y el olvido en que de San Juan de la Cruz comúnmente se vive, ni el poco interés por desempolvar su eminente figura, al paso que se muestran á la luz y con enfadosa minuciosidad de pormenores otras, ni tan perfectas, ni tan interesantes en sí, ni tan gloriosas para la nación que las produjo.

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

LVIII

Resuélvese una objeción que se opone á la Economía católica.—¿Las naciones protestantes progresan más que las católicas?—Idea de la verdadera civilización.—La Iglesia católica no es enemiga del progreso.—Acusaciones que le dirigieron los gentiles.—Réplicas admirables de Paulo Orosio y San Agustín.—Concepto de la Religión católica sobre las riquezas.—La vida cristiana produce cierto bienestar material.—Extraña conducta de la Providencia con los buenos y con los malos.—Relaciones entre la Religión católica y los bienes de fortuna.—Es absurdo juzgar de la verdad de una religión por las riquezas de las naciones que la profesan.



De lo antedicho acerca de los tres sistemas de Economía política, se infiere que sólo el católico ofrece solución aceptable á los actuales difíciles problemas sociales, y que sólo acatando las enseñanzas de la Iglesia, podrán los Estados modernos labrar la felicidad de sus súbditos. Sin embargo, contra esta deducción, rigurosamente lógica, se viene esgrimiendo un arma peligrosa, de efecto seguro entre el vulgo ignorante, una especie de catapulta, que á primera vista parece allanar los más fuertes torreones y abatir las más sólidas fortalezas en que pudieran abroquelarse los defensores de la redentora misión social del Catolicismo. Si la doctrina social de la Iglesia—dicen ellos—es tan excelente como pregonan los economistas católicos; si la civilización actual á ella reconoce por causa principal, ¿cómo es que los pueblos donde ejerce mayor influjo y todavía informa las costumbres, no progresan como los que hace siglos sacudieron su dominación y profesan creencias muy opuestas á la católica? Italia, España, Portugal, Francia misma, naciones católicas, ¿no están muy atrasadas en comparación de los Estados Unidos, Alemania é Inglaterra, en que predomina el Protestantismo?

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 248, pág. 768.

Esta especiosa argumentación hace vacilar á muchos, seducidos por el espejismo fascinador que ejerce el maravilloso progreso material á que han llegado estos tres Estados. Si al juzgar de su grandeza y poderío no nos fijamos más que en el vasto imperio colonial de la Gran Bretaña y en las riquezas acumuladas en los grandes comercios londinenses; si no examinamos más que los centros fabriles de la Alemania fundada por Bismarck y los formidables armamentos de su Ejército, en una gran parada militar en Potsdam ó en los campos de Königsberg, y en un día en que la luz de un sol espléndido, rebrillando en las bruñidas bayonetas, en los dorados uniformes de los infantes y en los cascos empenachados de los jinetes, ponga de relieve la admirable precisión de sus movimientos estratégicos, su marcialidad y su envidiada disciplina militar; si no paramos la atención más que en las fabulosas riquezas de los opulentos ciudadanos que viven en la célebre quinta Avenida de Nueva York, ó en los soberbios palacios que se miran orgullosos en las transparentes aguas del lago Michigan, es natural que nuestro entendimiento se anonade, como oprimido bajo el peso abrumador de tanta magnificencia, no soñada siquiera por los más fecundos forjadores de imperios encantados, donde toda grandeza material encuentra siempre descripción brillante y portentosa.

Ante estos colosos del progreso material, todo corazón se rinde; pero á ningún pensador serio se le puede ocurrir que la civilización, el bienestar de un pueblo consista exclusivamente en sus acorazados, en sus numerosas fábricas y en la riqueza excepcional de unos cuantos logreros, arbitristas y amontonadores de industrias. Poderío material y riqueza no son sinónimos de bienestar y felicidad. Debajo de un manto de púrpura y oro, puede latir un corazón enfermo, un cuerpo podrido por los vicios, un alma desgraciada, una conciencia presa de amargura y acerbos remordimientos. En el centro mismo á donde afluye el oro de todo el mundo, puede reinar la más abyecta y harapienta miseria, como aconteció en la antigua Roma.

Las naciones modernas, con loca y desapoderada ambición, corren tras las riquezas como si fueran venero único de felicidad. Si observamos por un momento el progreso hecho en todos los ramos de la industria y lo comparamos con el realizado en la vida moral, quedaremos espantados de la desproporción grande que entre ellos media. Parece que los nuevos adelantos no tienen otro fin que satisfacer con enervadores refinamientos las más bajas pasiones que bullen en el hombre. Pasmosos adelantos se han realizado en ingeniería, en medicina, en toda clase de ciencias naturales, con lamentable detrimento de los intereses morales de la sociedad. Cuando se habla de la felicidad de un pueblo, instintivamente volvemos

los ojos á los más prósperos, á los que más abundan en bienes de fortuna.

Es muy común, aún entre personas cultas, confundir la civilización y el bienestar de un pueblo con sus progresos materiales. Nadie niega los adelantos de la química, por ejemplo; pero si de ellos hacemos mal uso, pueden contribuir á la ruina de la sociedad. El telégrafo, el vapor, el vitriolo, la electricidad, la morfina, la fuchina, la dinamita, conquistas son de la ciencia moderna; pero muchas veces, lejos de honrarla, la desacreditan por el mal empleo que á tales adelantos se da. Los más inocentes y beneficiosos inventos, pierden en manos perversas, su virtud sedante ó emoliente, su *vis medicatrix*; convirtiéndose en fuertes narcóticos, en tósigos mefíticos, lo que fué hecho para la salud del hombre y alivio de sus dolencias. Cuando se medita sobre lo mal que se emplean muchos adelantos, verbigracia, los químicos, que causan continuamente sucesos tan truculentos y tan sangrientas hecatombes, duda uno si no fuera mejor volver á los emplastos y retortas de la antigua alquimia. Es muy cierto, por desgracia, que muchos asombrosos inventos, más que al perfeccionamiento de la civilización, han contribuído á pervertirla y mantener á las gentes en continua alarma.

De todo esto, evidentemente se infiere, que el verdadero significado de la civilización comprende algo más que el progreso material y el acumulamiento de riquezas. Estas podrán ser un elemento de ella, pero no único, ni principal siquiera. La verdadera civilización abarca todos aquellos bienes que constituyen la felicidad del hombre y de las sociedades. Base de esta felicidad son los bienes morales, en mayor proporción que otros ningunos. Allí donde se desarrolle el elemento material ó científico con menoscabo del moral, la civilización necesariamente ha de sufrir notable quebranto.

A la luz de estos principios, de fácil inteligencia, débese estudiar el progreso moderno para conocer cuánto tiene de falso y aparente y cuánto de sólido y verdadero. Achaque antiguo en los historiadores de la civilización europea es presentar á la Iglesia católica como enemiga irreconciliable de todo progreso y cultura; y para probarlo, no encuentran á mano mejor argumento que el atraso de las naciones más allegadas al Catolicismo. Tanto cundió esta doctrina á mediados del siglo XIX, que por su notoria falsedad, hubo de ser incluída entre las condenadas en el *Syllabus*. A la guerra que hoy se hace al Catolicismo, se le da el nombre seductor de lucha por la cultura (*Kulturkampf*), denominación inventada por el Canciller de Hierro, de la que en sus maduros años hubo de arrepentirse y cantar la palinodia, camino de Canosa.

La oposición á los católicos en nombre del progreso, alcanza fecha inmemorial. Todos los males que afligieron al Imperio roma-

no en los últimos siglos de su existencia fueron atribuídos á la Religión cristiana, como se infiere del tratado de Orígenes contra Celso, del *Apologético* de Tertuliano, del libro de Arnobio contra los gentiles y de los escritos de los primitivos Padres de la Iglesia. En el saco de Roma por Alárico, que lo llevó á cabo con ferocidad de sicambro, todavía los gentiles lo achacaban á la religión de los cristianos. Estas falsas acusaciones dieron ocasión á que el ilustre Paulo Orosio escribiese su importante historia, en la que demuestra con abundancia de pruebas, que las calamidades públicas y las guerras habían sido más frecuentes, prolongadas y cruentas antes que el Cristianismo pudiera ejercer influencia alguna en las sociedades que después. De Numa á César Augusto, el templo de Jano Bifronte se cerró una sola vez. El mismo argumento desenvolvió San Agustín en su admirable obra *De civitate Dei*. El santo Doctor, remontándose como águila caudal á las alturas del genio, hace un estudio sintético maravilloso del Imperio de Roma, para demostrar á los gentiles la injusticia de sus quejas y la falsedad de sus acusaciones. La verdadera gloria, la verdadera prosperidad de los Estados no consiste en la fuerza. ¿Qué son—se pregunta el Santo—los reinos sin la justicia, sino grandes pandillas de ladrones? ¿Y qué son estas pandillas, sino pequeños reinos donde los delitos se cometen al amparo de una impunidad escandalosa? Así se fundaron los imperios de los asirios, de los persas, de los griegos y de los romanos.

La misma Roma, emporio de riqueza, asombro y admiración de los pueblos bárbaros, señora del orbe,

Terrarum dea gentiumque...

Cui par est nihil et nihil secundum,

como cantó Marcial; la ciudad del mundo, como la llamó Arístides de Smirna; y Virgilio apellidó capital de un imperio que no conocía fronteras (1), y Tito Livio, hechizado por su fastuosa grandeza, la creyó edificada para la eternidad por mano de los dioses (*Diis auctoribus in aeternum conditam*) (2); la ciudad con sus cuatrocientos templos, cinco naumaquias, diecinueve foros, catorce acueductos, treinta y seis arcos de triunfo, cincuenta colosos é innumerables columnas, termas y teatros, pereció víctima de sus propios excesos, y fué entregada á sus más odiados y perseguidos enemigos; porque los imperios y las ciudades están en manos de Dios, que los da y quita cuando quiere, y él quiso, como dice el mismo San Agustín, que Roma cesase de ser la ciudad del mundo para ser la ciudad de Dios.

(1) AEneid., l. I, v. 279.

(2) l. VIII, decad. 3.

En nuestros días se repite el mismo resobado argumento de los tiempos de Marco Aurelio. Del atraso y de las desgracias que padecen muchos Estados, hacen responsable á la Religión católica, sin reparar en que semejante acusación quebranta las reglas de la lógica más elemental; como quiera que la Religión no vino á librar á sus fervorosos adeptos de todos los males inherentes á esta vida, ni hacerlos ricos de bienes temporales. ¿Habrá quien se atreva á sostener que las riquezas están tan íntimamente ligadas á la religión, que una persona rica ha de ser necesariamente religiosa? Tal vez pueda afirmarse semejante paradoja cuando se trata de las religiones que cifran la conquista de nuevos prosélitos en el cebo seguro del oro; más no de la Religión católica, que es la religión de los pobres; ya que todos, so pena de no ser buenos católicos, han de amar la pobreza de espíritu. Ni siquiera en el Antiguo Testamento, cuando Dios premiaba á su pueblo los actos virtuosos con bienes materiales, jamás convinieron los profetas en que semejantes bienes pudieran labrar la verdadera felicidad de la gente judía. David nos habla de la prosperidad de un pueblo que no conocía al verdadero Dios; de un pueblo que tenía repletas sus trojes de trigo; bien repuestas sus despensas; gordos y lozanos sus novillos; fecundas y numerosas sus ovejas; bellas, garridas y engalanadas, como ídolos de templo, sus hijas; fuertes, sin grietas ni portillos, los muros de sus ciudades, y sin embargo, el santo Profeta no se atreve á llamarlo feliz; porque sólo aquel pueblo es feliz, que tiene al Señor por su Dios. *Beatus populus cujus Dominus Deus ejus* (1).

En el Nuevo Testamento este espíritu alienta en todos los versículos que componen el Evangelio. Jesucristo no vino á saciar la *auri sacra fames* del mundo antiguo, sino á predicar las excelencias de la pobreza. El mismo fué dechado perfecto de esta virtud, y durante los treinta y tres años de su vida, no comió otro pan que el de un pobre artesano de Galilea. A quien deduce de la riqueza de las naciones protestantes argumentos contra la Religión católica, podríasele preguntar, si llamados á su tribunal el rico Epulón y el pobre Lázaro, se atrevería á condenar á éste por su resignada pobreza, y enviar á aquél á continuar su vida regalada al seno de Abraham. Las riquezas, como dice San Pablo (2), «son motivo de tentación y lazo diabólico, enredan el alma en muchos deseos inútiles y la hunden en el abismo de la muerte y de la perdición». Gráfica es la comparación del camello y de la aguja que adujo Jesucristo á propósito para demostrar lo difícil que es la salvación de un rico. No nos manda Jesucristo acopiar bienes caducos, sino otros bienes que jamás se consumen, ni son robados por los ladro-

(1) Sal. CXLIII.

(2) I ad Tim., c. vi, v. 9.

nes, ni roídos por la polilla (1). «Porque no crió Dios al hombre, dice León XIII, para estas cosas quebradizas, sino para las celestiales y eternas; ni nos dió la tierra para habitación perpetua, sino por lugar de destierro» (2). Jesucristo vino á restaurar el imperio de la moral y de la justicia, que ennoblece á los pueblos, y á derrocar el de la esclavitud y del pecado, que los hace miserables. *Justitia elevat gentes; miseros facit populos peccatum.*

Sin embargo, la ley cristiana, bien practicada, causa, por lo menos de una manera indirecta, cierto bienestar material. Como manda ella la virtud, cohibe el vicio, enfrena las pasiones, prescribe la parsimonia, morigeración y sobriedad en el uso de los bienes, condena el lujo y todo dispendio inútil, claro es que, cuando se la observa, ahuyenta de los pueblos la vida viciosa y desarreglada, que es de ordinario, causa de su ruina moral y material. «Las costumbres cristianas, se lee en la Encíclica *Rerum novarum*, cuando se guardan en toda su integridad, dan espontáneamente alguna prosperidad á las cosas exteriores; porque hacen benévolo á Dios, principio y fin de todos los bienes, y reprimen esas dos pestilencias de la vida, que con harta frecuencia hacen al hombre desgraciado, aún en la abundancia: el apetito desordenado de riquezas y la sed de placeres».

Pero esta prosperidad material á que puede dar origen la vida virtuosa y la práctica constante de los preceptos católicos, no hay que confundirla con la misma Religión, como si entre ellas existiese trabazón necesaria, ni darle más importancia que la que tiene, suponiendo que todo buen católico ha de abundar en bienes de fortuna, ó por lo menos, ha de poseer lo necesario para vivir holgadamente. Así lo entienden muchas gentes sencillas y buenas, que se quejan de la Providencia, cuando observan que muchos malos cristianos son más favorecidos de la fortuna que ellas. Jesucristo redimió al hombre de la esclavitud del pecado, para que así redimido, pudiera gozar de la presencia de Dios en el cielo. «Abundar ó carecer de riquezas, dice León XIII en la mencionada Encíclica, nada importa para la bienaventuranza eterna». Dios aflige con trabajos muchas veces á sus fieles servidores; porque lo que aquí es para ellos de tribulación momentánea y ligera, engendra de modo maravilloso un peso eterno de gloria (3). En cambio, á los malos premia Dios á veces en esta vida con abundancia de bienes temporales algún acto virtuoso que hicieron y se reserva castigarlos en la otra con penas perdurables. La riqueza y la pobreza, como tales, nada tienen que ver con la Religión católica. Lo mismo los pobres que

(1) Luc. XII, 33.

(2) Encíclica *Rerum novarum*.

(3) Cort., IV, 17.

los ricos pueden ser buenos y pueden ser malos católicos. La Iglesia, que ha encomiado la pobreza, no ha condenado las riquezas, sino la desmedida afición á ellas. Ricos fueron los Patriarcas de la Antigua Ley, y con todo, fueron temerosos de Dios y anduvieron rectos en su presencia. Ricos son muchos católicos y, sin embargo, son muy buenos hijos de la Iglesia y hacen de sus riquezas el uso que esta madre tierna les manda. ¡Ojalá que estos ricos fueran más numerosos! ¡cuánto más podría hacer entonces la Iglesia en favor de los pobres y necesitados! Por el contrario, hay católicos que carecen de bienes de fortuna y son muy malos cristianos, muy viciosos y muy ingratos con su madre la Religión. Lo cual prueba, que á la Iglesia no se la puede mezclar, sin degradarla y envilecerla, en la contienda sobre la prosperidad material de los individuos y de las naciones, que tanto apasiona los ánimos.

Aunque esto no lo dijese la revelación, la tradición, la filosofía, abónalo la historia. Naciones que prosperaron cuando estaban en el apogeo de sus sentimientos católicos, las vemos hoy en decadencia; v. gr., España. Naciones que en el período más exaltado de sus creencias protestantes, fueron completamente ignoradas en los mercados comerciales, ocupan hoy el primer lugar; v. gr., Alemania. El pueblo germánico hace cuatro siglos que es protestante, y con todo, hasta la victoria de Sedán, poco pesaba su opinión en la balanza de los destinos del mundo. España, en los tiempos ominosos del *sombrío y fanático* Felipe II, alcanzó un grado de esplendor y poderío, á que no ha podido llegar nación protestante alguna. Hoy, que por desgracia España no tiene fanáticos por el estilo del fundador del Escorial, se ve miserable y despreciada. La tornadiza fortuna huye caprichosamente de unas en otras naciones, como lo manifiesta la historia, y no he de ser yo quien se atreva á defender que en este éxodo continuo deba seguir de cerca á la Religión católica. El Catolicismo, más que en el aumento de la riqueza material, influye en la moralidad y honestidad de costumbres; aquí sí que ejerce ascendiente poderoso; y bien podemos afirmar, sin temor á que se nos rectifique, que donde quiera la Religión católica sea fielmente practicada, habrá necesariamente, no sé si más bienes terrenos, pero sí más orden, costumbres más honestas, virtudes más acendradas y felicidad pública más completa y universal, que allí donde impere el Protestantismo ó cualesquiera otras creencias religiosas.

Estas afirmaciones no son de difícil probación. Lo dificultoso está en averiguar hasta qué punto influyen los sentimientos religiosos en los pueblos que se someten á comparación. Desgraciadamente, no existe hoy Estado católico donde con libertad absoluta puedan desenvolverse las enseñanzas de la Religión que oficial-

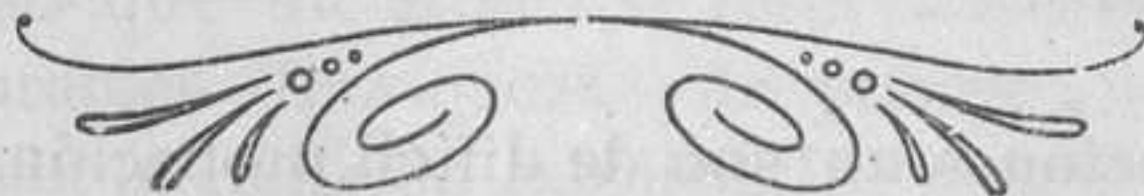
mente profesa. Todos, sin una excepción siquiera, cuentan con un número aterrador de católicos tibios, indiferentes, positivistas, racionalistas y ateos, en los que el influjo de la Religión es apenas perceptible en unos, y nulo completamente en otros. Menester es tener presente esta observación cuando se habla de los vicios reinantes en los países católicos, para no atribuir á la Religión lo que es fruto podrido del indiferentismo y del soez materialismo. Por el contrario, no existe nación protestante alguna en que el Catolicismo no cuente numerosos y fieles hijos, que laboran incesantemente por la prosperidad y engrandecimiento de su patria y purifican el ambiente moral de ella con irreprochable conducta de costumbres. Es otra observación que no debe olvidarse cuando se quieren ponderar las riquezas, virtudes y laudable policía exterior de los pueblos que siguen la llamada Reforma. Conviene notar también, que, como observa Augusto Nicolás, «en el Protestantismo se dan dos elementos distintos: uno que le separó de la Iglesia católica, y otro que le mantiene unido á ella. El primero es protestante, y consiste en todo aquello que provocó su separación del Catolicismo, es á saber: el libre examen, la doctrina de la justificación, etc. El otro elemento lo constituye todo aquello por lo cual el Protestantismo permanece unido á la Religión católica, es á saber: la autoridad de la Sagrada Escritura, el bautismo, la fe en Jesucristo, etc. De arte, que si algo bueno conserva el Protestantismo, no es de él, sino de la Iglesia católica» (1). El estudio comparado, por lo tanto, de las naciones protestantes y católicas en orden á los bienes materiales que poseen, para deducir de él la verdad de sus respectivas religiones, me parece difícilísimo é improcedente, por no decir absurdo.

Por no alargar más este artículo, dejaremos para el siguiente las objeciones que contra lo arriba asentado suelen hacerse y que hubiera querido resolver aquí, ya que la unidad de la materia tratada así parece exigirlo.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará).

(1) *El Protestantismo, etc.*





BELGICA

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS ECLESIASTICOS EN LA UNIVERSIDAD DE LOVAINA

(Apéndice)

SOBRE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS



EMOS encarecido á muchos, aunque no demasiado, la utilidad y aún necesidad del estudio de las lenguas, en especial del hebreo, griego, francés, inglés y alemán.

Pero se nos ofrece que algún lector estudiante nos replicará, que muchos no tienen profesores que los enseñen y que, por lo mismo, es imposible para él procurarse estos conocimientos que, á buen grado, reconoce ser útiles y también necesarios.

Quisiéramos en este apéndice poder responder á esta dificultad que á muchos tiene retraídos del estudio de las lenguas: ¡Ojalá supiéramos bien declarar por qué creemos que esta dificultad no es tan seria como á primera vista parece!

No es mi ánimo negar que el tener profesor sabio y experto sea una ventaja. Esto es evidente.

Lo que aquí pretendemos, es que *su carencia no constituye una seria y grave dificultad para un estudio de las lenguas, en particular las europeas, que sea muy suficiente al teólogo ó filósofo, médico ó legista, que no pretende hablarlas sino entenderlas.*

Detengámonos un momento en la inteligencia de la aserción que precede. Insinuamos en ella que pueden estudiarse las lenguas con diferente intención, para diversos fines. Y esta es una observación capital. Cuando un comerciante ó un médico españoles, que se instalan en Berlín, tratan de aprender el alemán, seguramente no tienen el mismo fin que el estudiante ó sacerdote que desearían conocer ese

idioma, no para hablarlo, sino para poder leer y entender las producciones literarias que en ese idioma se escriben.

Los dos primeros desean aprender el alemán para *hablarlo*, para conversar con sus semejantes, sin necesidad de intérprete.

Los dos últimos no tienen interés en *hablarlo*, sino en *conocerlo*, para poder servirse de las ideas expuestas en obras alemanas. Otro tanto digamos acerca del idioma francés ó inglés, ó del griego ó hebreo.

Hecha esta distinción, que es fundamental, pero olvidada, podemos afirmar que para hablar bien una lengua *es necesaria* la ayuda del profesor, pero *no es bastante* por lo regular.

La experiencia cotidiana está ahí para demostrarlo. Hablar bien el inglés ó alemán, ó cualquiera otra lengua sin vivir en un ambiente inglés ó alemán, es difícilísimo.

Esta afirmación no es discutible.

Podríamos añadir que no sólo es necesario para este efecto haber vivido en un país, ó por lo menos en un gran colegio ó lugar semejante, donde no se oiga otra lengua que aquella que uno pretende hablar, sino que, por lo regular, es menester después de hablarla bien, volver de cuando en cuando al mismo país y no vivir demasiado tiempo en un país exótico á la lengua que se ha estudiado.

La experiencia también en este punto está á nuestro favor. Entre mil ejemplos sólo ofreceré á la consideración de mis lectores uno gráfico que hace poco he conocido.

Hay por aquí un sabio orientalista, quien hace más de veinte años enseña el árabe con gran competencia.

Este señor había vivido en Asia y estudiado el idioma sobre el terreno, en un ambiente puramente árabe.

Un amigo mío, discípulo suyo, tuvo la oportunidad de contraer relaciones con un sacerdote árabe, quien se ofreció á darle lecciones de este idioma los días en que el profesor no las daba; y ¡cuál fué su sorpresa cuando oyó hablar y pronunciar en árabe á su nuevo profesor! No parecía, por decirlo así, la misma lengua.

Creemos, en consecuencia, que peca por corta y menguada la afirmación de los que creen basta el profesor para que se pueda aprender á hablar un idioma correctamente y con el tono y cadencia que le son característicos.

Por el contrario, entendemos pecan por carta de más los meticulosos que exigen como condición *sine qua non* para comprender un idioma, sin hablarlo, la ayuda de maestro ó expatriarse.

Apelemos otra vez en nuestro favor á la experiencia.

Comenzando por testimonios ajenos, léanse estas terminantes palabras de un sabio Padre francés de la Compañía de Jesús:

«Extra Galliam *multi* sunt in tota Europa viri docti, quales

ego plurimos vidi, qui gallicos nostros libros inoffenso pede percurunt, perfecte intelligunt, iisque non erudiuntur modo, sed et mire delectantur, qui tamen gallicae pronuntiationis *nihil omnino sciunt*, sed *nec scire curant*. Sic vicissim, in Gallia anglorum, italorumque libros *quam plurimi* intelligunt, anglicae, italicaeve pronuntiationis *prorsus ignari*. *Quomodocumque ergo pronuntiemus, nihil hoc ad intelligentiam pertinet*» (1).

Abrigamos una vaga esperanza de poder en otra ocasión desarrollar ampliamente estas ideas, aplicándolas al estudio del hebreo, que por ser lengua muerta, no muy rica actualmente, y de pocas reglas gramaticales, es una de las más susceptibles de ser estudiada en poco tiempo sin profesor, por más que vulgarmente se crea lo contrario.

Por otra parte, nuestra intención al escribir estas líneas no es otra que la de añadir un corto apéndice á la cuestión de lenguas, que al hablar de la Universidad de Lovaina, habíamos mentado.

Séanos, por tanto, permitido que, sin insistir más por ahora en favor de nuestra humilde opinión, que la creemos suficientemente probada por lo que precede, terminemos este artículo con la indicación del método más conveniente para los que sin profesor desean en poco tiempo conocer un idioma sin hablarlo.

El método que he visto practicado con mayor éxito, el más natural y, en nuestro humilde sentir, el más conforme con las recientes experiencias pedagógico-psicológicas, es el de aprender primeramente el alfabeto de la lengua en cuestión, no precisamente de memoria, sino que en viendo la letra, pueda reconocerla y comprenda á cuál de las de nuestro alfabeto español es equivalente, ó más aproximadamente afín, lo cual es sencillísimo, y trabajo que no lleva media hora; porque todos los alfabetos, si bien en cuanto á la forma de los caracteres no son iguales, en cuanto á la equivalencia, son facilísimamente reducibles, y todas las gramáticas ponen la equivalencia.

Conviene, además, aunque no es necesario, repasar la gramática superficialmente, para adquirir una ligera tintura de la lengua, en especial de las declinaciones y conjugaciones.

Y sin más que estas dos ó tres prevenciones, hágase con un libro de lectura escrito en estilo sencillo, por ejemplo la Biblia, la Historia Sagrada, etc., y tome en la otra mano una traducción literal, pongamos por caso, una Biblia en español, y cada día, un buen rato, lea en el libro extranjero, pasando la vista, sin violencia ni esfuerzos de memoria, á la traducción española.

Según las últimas experiencias psicológicas del Dr. Jost, que mi amado profesor de Lovaina, Dr. Michotte, opina *definitivas*, este método es el más científico y el más natural, breve é infalible.

Por otra parte, es tan suave, tan poco enojoso, que no hemos co-

(1) P. Buenaventura Giraudeau, *Praxis Linguae sacrae*, pág. 22

nocido uno siquiera que, en habiendo comenzado este método, no le haya cobrado cada día más afición.

Es altamente reprobable, y hoy día anticientífico y desterrado de todos los centros de enseñanza, montados en armonía con los últimos descubrimientos, el sistema de repetir una sola palabra veinte, treinta ó cien veces seguidas, hasta saberla bien de memoria. ¡Oh, qué tiempo tan mal gastado, qué energías inútilmente disipadas! Esto es sencillamente cerrar los ojos por no ver el método que la misma naturaleza, por ejemplo, en los niños nos enseña.

Lo que procede, y está definitivamente probado, es el manejar un libro en el que periódicamente se repitan las mismas palabras, cuándo unas cuándo otras, lo cual sucede en todos los libros que tratan un solo argumento, ó varios, pero semejantes; y en teniendo este libro con su traducción, leer por él con frecuencia, sin preocuparse de si retiene ó no lo que lee.

Como prosiguiendo el estudiante linguófilo su lectura, ha de suceder que de cuando en cuando se repitan las mismas palabras, insensible y *mecánicamente* se le grabarán en la memoria con la mayor brevedad posible.

Se deduce de esto, que el sistema de Manuales de conversación á dos columnas (ó sea con la traducción al lado), era el menos malo hasta la hora presente; pero encierra, en verdad, graves inconvenientes.

El primero es el de no repetirse periódicamente las mismas palabras. Precisamente la intención del autor al componer su Manual ha sido la de ofrecer en un pequeño volumen gran número de voces nuevas, y como una pequeña enciclopedia; y por lo mismo, evita el repetir las mismas frases y las mismas ideas y palabras; condición esencial en el método que proponemos.

Pudiérase en parte orillar este inconveniente con repetir varias veces y varios días seguidos el mismo capítulo.

El segundo inconveniente de los Manuales es el de no contener de ordinario otras frases é ideas que las de saludos, utensilios domésticos, etc., que de poco sirven á los estudiantes á quienes estas líneas se ordenan.

El método de temas graduados que en algunas gramáticas se encuentra, adolece del primer inconveniente.

El diccionario, á falta de traducción, suple á esta muy imperfectamente. En primer lugar, porque la molestia es muy grande y el tiempo necesario muy considerable; ¿qué paciencia no hace falta para hojear el diccionario por aquí y por acullá en un rato que dediquemos al estudio de las lenguas?

El segundo inconveniente del diccionario es el de no decirnos los casos de la declinación y el tiempo de los verbos; ¿cómo *adivinarlos*

el que aún no sabe nada de esa lengua? Habría que suplirlo con las gramáticas. Por esto se ha aconsejado el prevenirse con una ligera tintura de las declinaciones y conjugaciones, aunque no se sepan fielmente de memoria.

Por el contrario, la traducción nos lo dice todo, aunque mudamente.

Ejercitado, pues, el estudioso en este método que hemos descrito, pasado cierto tiempo, cuando ya vaya por el uso conociendo algunas palabras, haga reflexión tranquila y suavemente, deduciendo por la significación y claro contexto, el oficio y naturaleza gramatical de cada palabra.

Pues quien esta reflexión repita suavemente y sin violencia ninguna, hoy y mañana y al día siguiente, es imposible que no aprenda prácticamente la gramática, aunque la ignore en teoría.

Por último, el aficionado que este método siga, puede y conviene que *después* que esté gozando á diario los frutos de la lengua; después que ya saca sabor en su lectura y conoce una multitud de vocablos y aún muchas reglas gramaticales prácticamente, abra una gramática y lea la teoría.

De suerte que este método es diametralmente opuesto al empleado por los que desean instruirse á fondo y científicamente en un idioma para poderlo hablar y poderlo escribir con corrección y con propiedad. Estos comienzan por la teoría, aquéllos por la práctica: donde éstos terminan, los primeros empiezan.

FR. R. M.^a DE S. J., C. D.

(Se concluirá).





UN CABALLERO APOSTOL

CAPITULO XIII

1861.—Invasión de los bárbaros.—De lo que acaeció á Monseñor Fenouil, prisionero, y cómo escapó de sus manos.—Godofredo es nombrado comandante de la fortaleza de Long-Ki.—De las salidas que hizo contra los lolos.—Busca refugio con sus cristianos en una caverna.—Reune el consejo de los ancianos y decide construir un fuerte.—Inventario de su tienda.—Nuevo pedido de fusiles y escopetas.



A se encuentra, por fin, nuestro héroe peleando en la liza tan deseada de las conquistas santas; sus cartas serán menos frecuentes en adelante. El estudio de la lengua, la visita de sus cristiandades, las invasiones de los lolos, apenas le dejan tiempo para la correspondencia. Para encontrar una nueva carta suya tenemos que saltar al mes de Mayo de 1861. Está dirigida á sus padres y va á enterarnos de qué nuevos peligros escapó el misionero.

•El relato de nuestras guerras y de nuestras hazañas, sería una de las más interesantes materias, si pudiera contarlas con la veña de antaño; mas veo, por desgracia, que no soy ya tan hábil en describir la realidad, como lo era en otros tiempos en imaginar lo imposible. Sin detenerme á hablaros de nuestra primera expedición contra los lolos en 1860, una segunda invasión nos ha obligado este año á estar dos meses sobre las armas. Sería cosa difícil el pintaros lo miserable de estos tiempos; todo el mundo huye; las carreteras cubiertas de emigrantes; el pueblo se oculta en masa en los bosques y cavernas. Un cielo sin cesar brumoso; lluvias y nieves continuas; el hambre y la epidemia, unidas á temores y sobresaltos indecibles, secundan la ira de Dios y ponen remate á la miseria de nuestros pobres montañeses. Los bárbaros, divididos en cuatro compañías, avanzan semejantes á torrentes desbordados. Por doquier siembran la muerte. Os he hablado ya de los lolos sin exagerar el cuadro de sus costumbres; todo lo que he oído decir de los hombres más brutos que existen en los desiertos y montañas, no se aproxima, ni remotamente, á la vida de estos salvajes.

•El P. Fenouil, mi predecesor en este distrito, que cayó una vez en manos de estos bárbaros y después fué puesto en libertad por una gracia del todo divina, nos hizo un retrato de sus costumbres, que excede á cuanto se puede imaginar. Este Padre, se dirigía precisamente á su país para predicar la fe: •Ellos se apoderan de mí, y agarrándome, unos por los brazos, otros por las piernas y por la cabeza, me robaron toda la ropa.

• Luego se la reparten entre ellos. Acabada la repartición, los bandidos caen de improviso sobre mi persona, aplican sus cuchillos á mi cuello y hacen ademán de degollarme.

• Pasé de esta suerte en su campamento dos días y tres noches entre la vida y la muerte, durmiendo desnudo sobre la desnuda tierra y con un frío intensísimo. Tampoco podía yo comer como los bárbaros, que devoran la carne cruda; no tenía más alternativa que la de morir violentamente, ó por el hambre, ó sucumbir de frío. Por fin, me soltaron en el campo, dejándome en manos de la Providencia.

• Errante anduve por aquellos montes. Un fondo de cesto cubría mi cabeza, y llevaba por toda provisión un poco de trigo turco, espigado al atravesar una granja desierta.

• La gente que encontraba por los caminos, al verme con este traje, huía de mí como de los bárbaros. Sin embargo, con el favor de Dios, tuve la dicha de hallar, cual el viajero del Evangelio, un buen samaritano: un hombre caritativo me regaló su traje y hasta me ofreció su caballería. Este hombre ha muerto, mas no olvidaré nunca el servicio que me prestó. He recogido á su hijo, que quedó abandonado á la muerte de su padre.

• Al tiempo de la invasión, estaba yo con Monseñor en la fortaleza de Long-Ki y dirigí durante quince días las maniobras del campamento. Los bárbaros tomaron las de Villadiego, y yo volví á mi distrito, pero lo hallé desierto. Mis cristianos habíanse puesto en lugar seguro dentro del fuerte de Tchen-fong-chan; refugiéme también yo en aquel sitio y no tardé en hacerme famoso. Tuve á mi cargo la defensa de la plaza y el de vigilar los campamentos infieles. Por tres veces, armado de mi hacha y de mi tridente, llamé á combate á los más valientes de los enemigos. En una de nuestras salidas, nos encontramos con su vanguardia; la derrotamos y dimos libertad á los cristianos que acababan de apresar.

• Desgraciadamente, los chinos no tienen corazón: el cautiverio, los ultrajes y matanzas de que son víctimas sus propios hijos, no bastan siquiera á excitarlos á la resistencia. Entre ellos, el verdadero valiente es el que, huyendo del combate, vuelve al hogar sin heridas.

• Los lolos se alejaron durante algunos días; luego volvieron quemando y saqueando todo cuanto había escapado antes á su furor. Esta vez retiréme con mis cristianos á una gruta de la montaña, vecina de mi casa. Formaba una galería prolongada, tallada por la naturaleza en roca viva; asilo, en verdad, segurísimo, pero por otro lado muy peligroso, pues las grutas desembocan por lo general en algún precipicio; y el angosto sendero que conduce á ellas, está como suspendido sobre un abismo.

• Era cosa decidida que esta caverna había de ser nuestra salvación ó nuestro sepulcro. A ninguno espantan los peligros de la excursión; más de doscientas personas, hombres, mujeres, niños y ancianos, arrástranse á gatas. Los gritos de las mujeres y el llorar de los chiquitines, causanme angustias mortales y me atormenta la aprensión de ver morir á mis pobres montañeses. En fin, todos llegaron sanos y salvos, y yo, el último, protegiendo la retirada, penetré también en la gruta.

• ¡Qué vida llevamos allí dentro, mis queridos padres!... La lluvia, la nieve, el viento, el hambre, el frío, los insomnios, toda clase de calamidades nos asedian á la vez. La comida consiste en granos de maíz tostados; miramos como especial providencia del Señor algunas yerbas silvestres. La muerte de algún perro, con el cual se espera hacer un festín, provoca gritos de gozo. Yo, jefe de los emigrantes, pude procurarme algunas habas y huevos. Mi tarima, que se compone de dos tablas, está expuesta á la intemperie; los ancianos, sentados alrededor de mi hogar, relatan historias terribles de pasados tiempos.

•Durante el día me voy al monte con mis valientes guerreros á estudiar, á la luz fúnebre de los incendios, los progresos y estragos de los bárbaros. Han pegado fuego á casi todos los mercados; las carreteras están cubiertas de cadáveres y es incalculable el número de sus prisioneros.

•Amigos, por poética que parezca esta vida en las grutas y cavernas, al fin acaba uno por cansarse de ella. Una mañanita, después de terminada mi oración, calzo mis polainas francesas, el hacha en el cinturón y apoyado en mi tridente, convoco el consejo de mis ancianos. Comparecen empuñando sus lanzas; todos sospechan que tengo algo grave que decirles, concerniente á los intereses de la sociedad.

•Yo les dirigí el siguiente discurso: "Gran lástima es, hijos míos, que unos hombres tan decididos y valientes como nosotros, permanezcamos tanto tiempo encerrados y ociosos en esta caverna, sin esperanzas de volver en breve á nuestros hogares y con peligro de sepultarnos en estos precipicios. Confieso que un combate en campo raso con el enemigo me sería mucho más agradable que esta retirada forzosa y llena de peligros. Si os parece, saldremos de aquí y cercaremos mi casa con espesa muralla; las piedras están á mano; en poco tiempo quedará construída."

•Mis guerreros aplauden tan sensato discurso y me suplican con lágrimas no los abandone. Ellos me llaman su protector y su padre. Bajamos de aquellas cuevas, y en ocho días mi domicilio fué ceñido de una elevada muralla de piedra tosca y de un foso profundo. Habito al presente dentro de esta fortaleza.

•Voy á bosquejaros mi estancia. No os espantéis de su aspecto un poquillo guerrero; no veréis en ella adornos superfluos. Hé aquí mi mesa de trabajo, las Sagradas Escrituras, algunos libros chinos ó en latín, una cruz, una imagen de Nuestra Señora, algunos retratos vuestros y un cajón con mis ornamentos sacerdotales. Las veinte lanzas que véis en pabellón en aquel rincón y esas otras diez alabardas, son para mis cristianos en caso de asalto ó de ataque. Mi ajuar consiste en unas polainas, un tridente, la tarima, donde descanso y tres pieles de las más hermosas panteras de nuestras montañas. Debajo de la almohada guardo una pequeña hacha de acero de Chatellerault, arma indispensable en caso de sorpresa de parte de los bandidos y ladrones nocturnos.

•Tengo además un rebañito de cabras y me distraigo ordeñándolas y fabricando queso. Los balidos del rebaño, mi perro, mi anciano pastor, un botijo de leche recién ordeñada, todo esto da á un caballero de talante belicoso cierto aire campestre, que me enamora y entusiasma.

•¿Sabéis que la paz se ha firmado en Pekín? No se ha notado mucho en nuestro Yun-Nan. La Religión católica continúa, gracias á Dios y á los esfuerzos de los misioneros, propagándose, si no de una manera prodigiosa, al menos satisfactoria.

•Estos días pasados, M. Hust, nuestro Pro-Vicario, M. Chiron, Superior del Colegio y yo, nos hemos concertado para haceros un pedido. Después de haber considerado que nuestras fortalezas, por temibles que sean, pueden finalmente caer en manos de los lolos, á causa de la imperfección de nuestras armas, hemos resuelto comprarnos un fusil y una escopeta de caza. Cuento con vuestro apoyo y el de M. Bisch para procurarnos armas excelentes y baratas.

(Se continuará.)





¡MADRE ESPAÑA! (I)

La América dormía,
y el Océano insomne la arrullaba:
su sueño, más que un sueño, parecía
un desmayo letal, una agonía
que á través de los siglos perduraba.

Sobre ella iban pasando las edades,
todas sin ruido y en pesado vuelo,
perdiéndose entre dos inmensidades,
la del furente mar y la del cielo.

Tal vez no era su sueño un paroxismo
sino un solemne y bienhechor reposo;
la quietud tras del recio cataclismo
que la elevó desde el profundo abismo
al éxtasis del cielo esplendoroso.

Dormían las montañas, los alcores,
el valle enmalezado; el campo yerto,
soñando con los prados y las flores,
y oyendo de la selva los rumores
ó el lúgubre suspiro del desierto.

Los dilatados bosques seculares
dormían en su sombra recogidos,
turbados, cuando más, por los aullidos
de pumas y jaguares,
por el arrullo triste de los nidos
ó el cúneo del viento en los palmares.

Hasta sus razas nómadas y oscuras,
sonámbulas del sueño de la tierra,
dormían como duerme en las llanuras
el río, como duermen en la sierra
los glaciares, el aire en las alturas,
y la savia en el tallo que la encierra.

Sólo el mar no dormía; y en sus playas
levantaban, cual negras atalayas,

(1) Honramos hoy las columnas de nuestra Revista con esta hermosa poesía del inspirado vate chileno, Francisco Concha Castillo.

sus conos de granito los volcanes
por cuyas anchas y humeantes golas
bufaban aherrojados los titanes
de las edades míticas.

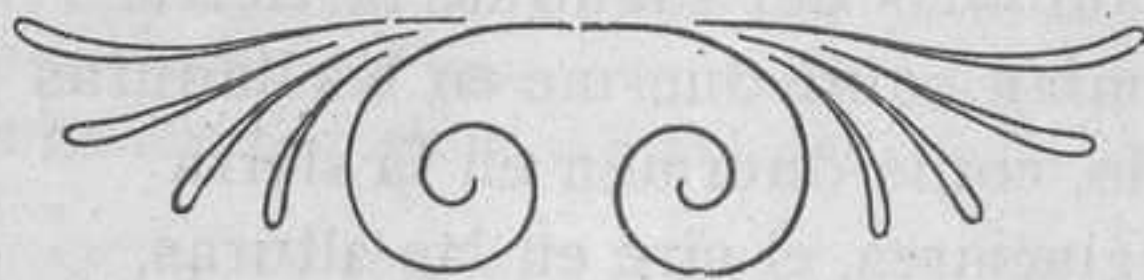
Las olas,
desgreñadas por recios huracanes,
dormíanse al echarse en la ribera;
mas cuando el sol, al disipar las brumas,
desplegaba en las cumbres su bandera
borbotaban cantando en las espumas.

A la imperiosa voz de un navegante
desgarrose la niebla que cubría
con misterio tenaz el mar de Atlante.
El índice de Dios marcó su día;
y al florecer el alba en el oriente
una esperanza floreció en el mundo
caduco ya y cansado. Lentamente
se esparció por el aire el pudibundo
suspiro de la luz; era la hora
de la revelación del Continente
que entrevió el genio de Platón.

La aurora
en el pálido cielo suspendida,
como un áureo dosel, lanzó canora
cántiga: la América dormida
irguió su frente que la luz nimbaba;
y á la voz de Colón que la llamaba,
rompió su encanto y despertó á la vida.

FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO.

(Se concluirá.)





Terminación de las fiestas patrias



TODO termina en este mundo, y las fiestas patrias de Chile han terminado también. Ha sido digna de todo aplauso la actitud que, con motivo de las fiestas centenarias, han guardado las instituciones y corporaciones de todo género. Todos han salido airoso. Los representantes del Poder Ejecutivo han hecho honor al alto cargo que ejercen. El Vicepresidente Figueroa se ha captado las más universales simpatías entre chilenos y extranjeros por la benevolencia de su carácter, por su afabilidad de buen tono, por la dignidad que ha sabido imprimir á todos sus actos oficiales y por una modestia altamente laudable.

El Parlamento, el Poder judicial, las instituciones sociales, las colonias extranjeras residentes en Chile, la Prensa, la Marina, el Ejército, las escuelas, y sobre todo, la Religión con sus grandiosas manifestaciones, con sus solemnísimas novenas dedicadas á la Virgen del Carmen, no sólo en Santiago, sino casi en todos los pueblos y ciudades de Chile, todo ha contribuído dentro de la más absoluta unidad de acción y de entusiasmo, al brillante éxito de las fiestas centenarias, que han sido tan halagadoras para el patriotismo chileno.

El pueblo, expectador y cooperador entusiasta de las festividades centenarias, ha dado durante los días que acaban de pasar la nota más alta de cultura y moralidad contra lo que esperábamos habían de ser estos regocijos comparados con las fiestas de otros años. Todos se han divertido, todos han hablado, todos han discurseado, se han vestido con elegancia y han gozado como corresponde á un pueblo culto. En estos días de regocijos públicos, los sacramentos se han frecuentado más que en ninguna otra época del año.

Hemos visto al pueblo bajo mezclarse con las clases directoras, confundirse con ellas, compartir todos los espectáculos y llevar al conjunto de las alegrías patrias esa nota incomparable de satisfacción sana, ese tono vibrante y multicolor, esa alegría que sacude los corazones, que llamea en los ojos y que estalla por fin con un caliente y estruendoso ¡Viva Chile!

Hemos visto transcurrir 28 días de desahogos sin una sola nota discor-

dante, sin que ninguna nube siniestra haya turbado el concierto admirable de corrección y de compostura.



Uno de los últimos actos de estas fiestas ha sido la inauguración del palacio de Bellas Artes, acto que se ha verificado momentos antes de despedirse las Embajadas extranjeras, sin duda para que llevaran á sus tierras muy fresca la idea de las bellezas artísticas de Chile. Es la belleza claridad del mundo é inefable alegría de las almas. Pero es necesario saber contemplarla y aprender á producirla. La contemplación y la producción de la belleza están sujetas á leyes que radican en las profundidades del humano cerebro. Por más que suele decirse, que sobre gustos nada hay escrito, habría que decir todo lo contrario, pues sobre ningún asunto se ha escrito tanto como sobre éste; prueba de ello son las toneladas de papel que diariamente se gastan en París, Londres y Berlín en las Revistas que tratan de modas y de gustos. La cultura artística se produce en los grados superiores del desarrollo individual y social, y ese desarrollo es el arte en su florecimiento, es el triunfo ó la expresión de la belleza en su colmo.

Chile, lo mismo que los demás pueblos hispano-americanos, no ha llegado todavía al colmo de su cultura artística; puede decirse que durante el coloniaje no fué el arte cultivado en estos países; la reclusión y la estrecha dependencia en que vivía, las guerras continuas y el estampido del cañón, no eran circunstancias favorables para dedicarse en cuerpo y alma á la cultura del arte.

Sin embargo, la raza hispano-americana, no era tan sólo una raza de aventureros y de soldados batalladores, sino también era una raza de soñadores, de místicos, de oradores, de poetas, de artistas. La raza hispano-americana tenía que desarrollarse en un magnífico escenario. Chile especialmente estrechado, pero no cohibido entre dos grandezas, bajo un cielo diáfano, con un admirable clima, y con variados y espléndidos paisajes, ofrecía las más felices condiciones para ir infundiendo en el ánimo de sus pobladores ideas y sentimientos adecuados á la producción artística.

No fueron mucho más favorables que el coloniaje al cultivo del arte la época batalladora y fogosa de la Independencia y la época primera de la organización de la República; el ángel de lo bello se estremece del ruido de las armas y llora entre las ruinas.

Pero con la libertad colgados los clarines de guerra de las ramas del árbol santo de la paz, empezaron á producirse en Chile las primeras manifestaciones estéticas; y el fructuoso Gobierno de Don Manuel Bulnes, valiente general y gran estadista, fundó en 1848 la Escuela de Bellas Artes, prendiendo con ella una hoguera que no se ha apagado todavía y cuyo fuego ha solido reflejarse en obras admirables.

En 1875, época de expansión y de bienestar, fué inaugurada en la Quinta Normal de Agricultura, la primera Exposición internacional de Bellas Artes que, dada la época y las circunstancias, no era indigna de la actual. Pocos años después era fundado el Salón anual, palenque abierto bajo la égida de la belleza á una de las más nobles emulaciones del alma humana.

Sin embargo, se necesitaba y se pedía casa adecuada á los progresos del arte, y ya le tiene. En medio de un parque, en pleno corazón de la República, circundado de grandiosas perspectivas que traen al espíritu reminiscencias de los tiempos clásicos, parece un vasto monolito arquitectónico á las dulces vaguedades de la luz crepuscular. No es sólo un palacio, es un templo, porque es museo y es escuela; es también concurso universal de belleza, que adornan las banderas é ilustran los talentos de todos los países.

La producción de la belleza crea una especie de fraternidad entre los artistas, y el goce de las obras bellas crea una especie de comunión entre los hombres. El arte por su esencia eleva, depura, dignifica; bastaría esto sólo para que su progreso fuera una de las atenciones preferentes del Estado.

No dejaremos, sin embargo, de advertir que si bien el arte por sí mismo, tal como debe ser, merezca todos estos elogios, las obras de arte, ó mejor dicho, las obras del hombre atribuídas al arte, no siempre lo elevan ni dignifican; y algo de esto existe en el palacio que acaba de inaugurarse; existen en él cuadros y esculturas que lejos de elevar y depurar el espíritu, le petrifican, le sumergen y le enfangan.

Condición triste de las obras humanas es que muchas veces aparezca la falsedad del arte velada ó justificada con este bello nombre, y por desgracia, en esa falsedad es donde más se fija y se solaza el moderno espíritu humano.

No obstante estos defectos particulares, el templo levantado al arte es digno de aplauso.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA, C. D.





SECCION CANONICO-LITURGICA

Motu propio sobre el modernismo.

De la predicación de la divina palabra.

(Continuación).



AMÉNTASE también el Padre Santo del abuso que se hace de la sagrada predicación, cuyos frutos no responden, ni con mucho, al cuidado y solicitud que ponen los Obispos en que se anuncie con dignidad la divina palabra. ¿A qué obedece esto? Fácilmente se disculpan los oradores atribuyendo tanta esterilidad á la falta de disposición en los oyentes; pero el Romano Pontífice manifiesta claramente en su Motu Propio que la causa y raíz de estos males parte de la vanidad de los predicadores que más que á Dios se predicán á sí mismos.

Por eso Su Santidad recuerda á todos los ministros del Evangelio el sapientísimo documento que por mandato de León XIII, de santa memoria, publicó la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, fecha 31 de Julio de 1894 á los Obispos y Superiores Regulares de Italia.

Extractaremos las luminosas y oportunas enseñanzas que contiene y las severas medidas que adopta para que se administre santamente la divina palabra.

Comienza mandando á los Obispos y Superiores regulares, que no permitan ejercer el cargo de predicadores sagrados á aquellos ministros en cuyo espíritu no se alimente el jugo sustancioso de una piedad y devoción sólida que se trasluzca al exterior en obras de edificación espiritual, porque siendo el predicador *ministro de Cristo y dispensador de los misterios divinos*, en expresión de S. Pablo, si no se halla revestido de esta indispensable cualidad, por muchas dotes oratorias que posea, su predicación será, en decir del mismo Santo Apóstol, *campana que tañe ó metal que suena*. Dé á entender el que anuncia la divina palabra que sus conceptos brotan del fuego de la caridad que arde en su corazón; porque, como dice Santo Tomás, «si la doctrina es buena, pero el predicador malo, da él mismo ocasión á que se blasfeme de la palabra divina.» Pero á la piedad y demás virtudes ha de ir inseparablemente unida la ciencia, por falta de la cual muchos predicadores de rica fantasía y dotados de cierta facilidad de palabra suben á la cátedra de la verdad á azotar al aire, pro-

fanando el sagrado lugar y exponiendo á la burla y ridículo de los oyentes la palabra de Dios. Teman los tales se les aplique aquella sentencia de Oseas: *Porque tú rechazaste la ciencia, yo te rechazaré á tí, apartándote de las funciones sacerdotales.*

No den por tanto, prosigue, facultades los obispos y prelados regulares para predicar á sus súbditos que carezcan de la piedad y doctrina necesarias para cumplir dignamente su ministerio. No permitan tampoco que en el púlpito sagrado traten de otras materias que las propias de la divina predicación. *Predicad el Evangelio y enseñad á las gentes á observar todo cuanto yo os he dicho*, dijo Jesucristo á sus Apóstoles. Santo Tomás añade que «el predicador debe ilustrar á los fieles en su fe, dirigirlos en sus obras, enseñándolos lo que deben evitar; y esto unas veces con amenazas, otras con exhortaciones.»

Y el Concilio de Trento prosigue: «El oficio de predicador es anunciar al pueblo los vicios para que los deteste, las virtudes para que las practique, y de este modo pueda librarse de las penas eternas y alcanzar la gloria del cielo.» Y el Sumo Pontífice Pío IX, de eterno recuerdo, se expresó enérgica y terminantemente acerca de este punto, diciendo: «No se prediquen así mismos, sino á Jesucristo Crucificado exponiendo al pueblo con gravedad y elocuencia, con claridad y sin velos, los dogmas y preceptos de nuestra santísima religión, según el espíritu de la Iglesia católica y de los Santos Padres; expliquen detalladamente las obligaciones particulares de cada cual, excitando en ellos el miedo y horror á los suplicios eternos y el amor á la piedad; de este modo la palabra divina les será pan de vida, que les dé fuerza para rechazar el pecado y practicar la virtud, y alcanzar la bienaventuranza de la gloria.»

Claramente se deduce de estos testimonios qué materia ha de escoger el orador sagrado para asunto de su predicación: el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, los Sacramentos, las virtudes y vicios, las obligaciones propias de cada estado, los novísimos, y todas las demás verdades eternas que conducen á nuestra salvación.

Pero los modernos predicadores desprecian como cosa anticuada y en desuso ya, este modo trivial y ordinario de anunciar la divina palabra, y llevados de ese prurito de popularidad y simpatía, *buscándose á sí mismos, no á Jesucristo*, según frase del Apóstol, prefieren otro nuevo género de predicación llamado *Conferencias*, más apto para halagar la fantasía que para mover el corazón. Debieran considerar los que así obran que los sermones morales aprovechan á todos, y las conferencias á muy pocos, y aun estos reportarían mayor fruto para sus almas si se les hablara de la guarda de la castidad, y de la obediencia y respeto á la autoridad de la Iglesia, cuyos perjuicios en contra se deshacen más fácilmente por este medio que por todas las vanísimas sutilezas y teorías que se dilucidan en las llamadas *Conferencias*.

Porque no hay duda de que la mayor parte de los cristianos que sienten y hablan mal de la religión, no lo hacen por error de entendimiento, sino por malicia del corazón. Bien dijo el Evangelista San Mateo que *del corazón proceden los malos pensamientos, y las blasfemias...* Y San Agustín, comentando las palabras del Salmista: *Dijo el necio en su cora-*

zón: No hay Dios; hace observar que lo dijo *en su corazón no en su entendimiento.*

No intenta, sin embargo, la Sagrada Congregación reprobar ni desterrar este género de predicación, antes bien lo estima como arma muy poderosa para defender á la Religión de los ataques de sus enemigos. Pero ha de usarse de ella con gran tino y discreción. No sea la tal predicación pura palabrería que obligue al oyente á vagar por las regiones de la especulación sin descender al terreno práctico, ni trate de la sociedad civil con preferencia de la religión, ni se pare más en la elegancia y ornato de la frase que en el fruto que debe reportar el alma. Porque esto dice muy bien en ciertos centros y academias, pero está muy poco conforme con el respeto y dignidad que merece el templo católico.

Y no se crean todos los predicadores con fuerzas para emprender esta tarea de la defensa de la Religión contra las impugnaciones de sus adversarios, pues son muy pocos los que las tienen. Y estos pocos han de proceder con mucha cautela y prudencia, teniendo muy presentes las circunstancias del lugar, tiempo y condición de su auditorio, en lo cual nadie les ha de dar luz más clara que su propio Obispo.

Para probar las tesis que propone á la consideración de sus oyentes, válgase con preferencia, de la divina Escritura y santos Padres, anteponiendo estas autoridades á toda razón humana; hable con energía y pleno convencimiento, y tenga cuidado de ser más claro, fuerte y contundente en exponer la doctrina verdadera que las falsas opiniones, y en responder que en objetar. Y sobre todo no se aficionen á este género de predicación con tal ahinco que abandonen la moral y el Evangelio, como si fueran de menos importancia, y por tanto dignos tan solamente de tratarse por esotros predicadores del montón y de gente vulgar, siendo así que los sermones morales son los que más aprovechan á los fieles, y están muy por cima de toda suerte de *Conferencias*; y los más eximios oradores sagrados no se han desdeñado en predicarlos ante auditorios muy selectos é ilustrados. De no hacerlo así, siempre habrían de estar los fieles oyendo hablar de errores que ellos detestan, y nunca se les diría una palabra acerca de los vicios y pecados en que quizá incurren con frecuencia.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.

(Se concluirá.)





BIBLIOGRAFIA

L'Ordre de Notre Dame du Mont-Carmel.—*Etude Historique*, por el P. Andrés de Santa María, Carmelita Descalzo de la provincia de Flandes. Un volumen en 16, de 206 pág. y 18 fotografados, 2 francos. — Brujas 1910.

Es un compendio histórico de la antigua Orden de Ntra. Señora del Monte Carmelo, no diremos completo, pero sí lo suficiente para tener una idea del origen, desarrollo, y sucesos prósperos y adversos, que en tantos siglos han ocurrido á esta venerable Religión y que hoy, al través de las vicisitudes y calamidades de los tiempos, vive aún con vida robusta, sobre todo desde que la gran Teresa de Jesús transfundió en ella sangre nueva y vigorosa.

Divide el P. Andrés su obra en tres partes. Comprende la primera desde los comienzos de la Orden hasta la Reforma de Sta. Teresa. La segunda, desde la Reforma á la Revolución del 89; y la tercera, desde la Revolución hasta nuestros días.

En la primera parte, examina, con la concisión obligada de un compendio, el origen de la Orden en el santo Monte Carmelo, la venida de los Carmelitas á Europa, su difusión por sus principales Estados, su género de vida, sus triunfos literarios y sus notables trabajos de controversia. En este período, la

Orden del Carmen tuvo innumerables mártires y santos, algunos tan notables como San Simón Stock, San Pedro Tomás, San Angelo, y sabios tan ilustres como el Waldense, martillo de los herejes wiclefitas, y Juan Bacón, llamado *Doctor resolutus*.

La segunda parte habla de la ilustre Reformadora del Carmelo, de San Juan de la Cruz, primer descalzo, de la rápida y maravillosa propagación de la obra de la Virgen de Avila por Europa, América y países infieles. Trata también brevemente de la importante escuela Mística carmelitana, que cuenta tan numerosos y esclarecidos autores, y de los trabajos de los Descalzos en la fundación de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

La última parte estudia la Revolución francesa, que tantos mártires dió á la Iglesia y al Carmelo, como las religiosas de Compiègne, y la restauración de la Reforma, después de las convulsiones políticas y religiosas que tanto abundaron en Francia y España, en el siglo pasado, por el P. Domingo de S. José. Termina con una estadística de los conventos que hoy tienen las Ordenes de Calzados y Descalzos, y una corta biografía de los Obispos descalzos que actualmente cuenta la Reforma.

Esta obra es suficiente, sin duda,

para satisfacer la natural curiosidad de los devotos que desean conocer la historia de la Orden de María. La narración es sobria; la erudición no muy abundante, pero sí bien escogida; el estilo sencillo y claro. Algunas apreciaciones del autor pudieran merecer algún reparo; aunque en general, no se ha separado de la tradición constante de la Orden. Felicitamos muy de veras al P. Andrés de Santa María por su interesante libro, que ha de contribuir no poco á extender el conocimiento de la benemérita Orden Carmelitana entre los fieles.

La impresión es excelente y lleva importantes grabados referentes todos á las materias tratadas.

Historia de los Papas desde de la edad media, compuesta utilizando el Archivo secreto pontificio y otros muchos archivos, por Ludovico Pastor, Consejero Real é Imperial, Profesor de la Universidad de Innsbruck y Director del Instituto austriaco de Roma. Versión de la cuarta edición alemana, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús.

Nos encontramos en las manos con una obra verdaderamente monumental, cuya aparición fué saludada en la docta Alemania con extraordinario y general aplauso. Pocas veces ha estado la crítica tan unánime al juzgar este prodigio de erudición, este edificio ciclópeo erigido á la Historia eclesiástica en uno de sus períodos más turbulentos é interesantes.

Los protestantes, lo mismo que los católicos, están concordados en afirmar que la *Historia de los Papas*, de Ludovico Pastor, es la obra de más aliento que en muchos años se ha emprendido, y que después de él poco quedará oculto é ignorado referente á los Pontífices

de que trata el ilustre Director del Instituto austriaco de Roma.

Hacía tiempo que deseábamos ver en lengua castellana esta obra inmortal, escrita en alemán, pero trasladada á poco de ver la luz pública, al francés, inglés é italiano, por la importancia suma que tiene para el estudio de la Historia eclesiástica. Hoy, que vemos realizados nuestros justos deseos, no podemos menos de felicitar al editor Gustavo Gili por el eminente servicio que con esta publicación presta á la ciencia católica en España.

Para formarse una idea del inmenso trabajo que esta obra supone, baste saber que los doce volúmenes de que se compondrá, una vez terminada la versión, contienen más de 10.600 notas, más de 600 documentos inéditos, publicados en los Apéndices, sin contar otros innumerables, intercalados en el texto ó aducidos en notas. Los Sumos Pontífices León XIII y Pío X, reconociendo el mérito extraordinario de Pastor, que además de ser historiador incomparable es católico fervoroso, le franquearon los Archivos pontificios, aún los más secretos, por lo que ha podido dar á conocer un caudal de noticias que hasta el presente ninguno había conocido.

Sin reservas de ningún género, recomendamos á nuestros lectores esta obra, que la creemos indispensable en la biblioteca de toda persona ilustrada. Han aparecido los dos primeros tomos, de los cuales, por no alargar esta nota bibliográfica, no diremos más que comprenden, el primero, los pontificados de Martín V y Eugenio IV, y el segundo los de Nicolás V y Calixto III.

La obra, como queda dicho, constará de doce volúmenes de 25 y $1\frac{1}{2}$ × 15 y $1\frac{1}{2}$ cms., esmeradamente impresos en papel verjurado, que for-

marán un conjunto 6.000 páginas.

El editor, para facilitar la adquisición, la pone á la venta con las siguientes condiciones: 80 ptas. los 12 volúmenes en rústica, y 98 pesetas en rica encuadernación de tela inglesa, cuantos ejemplares se pidan antes del 31 de Diciembre de 1910, debiendo añadirse á los anteriores precios, los gastos de envío por correo en paquetes certificados, que son de ptas. 5 para España y de ptas. 15 para los pedidos de América ó del extranjero.

Para obtener los anteriores precios es condición indispensable pagar la obra completa al suscribirse, é inmediatamente se recibirán los volúmenes 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, á los cuales seguirán el 5.º y 6.º en el mes de Enero, y los demás, salvo caso de fuerza mayor, por todo el año de 1911.

Como el sacrificio que representa publicar á precio reducido una serie de volúmenes tan extraordinarios no puede ser ilimitado, á partir del 1.º de Enero de 1911, los 12 volúmenes valdrán 90 ptas. en rústica y 108 ptas. en tela, y por último, desde el 1.º de Julio de 1911 en adelante, la obra se venderá definitivamente á ptas. 100 en rústica y 118 en tela.

Es, pues, necesario suscribirse inmediatamente si se quiere obtener los 12 volúmenes en condiciones económicas excepcionales.

También se podrán adquirir pagándolos á plazos con arreglo á las

condiciones que se indicarán á quien lo solicite.

Música.—La casa Erviti, editorial de música, de San Sebastián, nos ha remitido dos nuevas composiciones de D. Julio Valdés, Pbro. 1.ª *Adoro te devote*. Ritmo al Stmo. Sacramento, á tres voces iguales y órgano, y 2.ª *Tantum ergo*, á tres voces mixtas y órgano.

De verdaderas joyas del arte pueden calificarse desde luego los dos trabajos del genial compositor. Inspiración, clasicismo, labor contrapuntística irreprochable, extremada pulcritud en el manejo del texto, compenetración absoluta entre éste y la música, y, sobre todo, sabor religioso marcadísimo, son las cualidades que campean á cuál más en ambas obras. El *Ritmo* es, á nuestro juicio, de lo mejor que en su género se ha escrito.

Nuestros plácemes al Sr. Valdés, y gracias á la casa Erviti por su envío.

Lecturas educativas. Así se intitula el primero de los libros que la Biblioteca escolar calasancia dedica para libros de lecturas. Si la lectura ha de ser amena, provechosa y substanciosa, indudablemente este libro primero de *Páginas del corazón* reúne estas cualidades, ya que cautiva con su amenidad, alimenta y nutre el alma de buenas ideas y educa la parte intelectual y afectiva del hombre. Es su editor Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.





Crónica Carmelitana

Una carta inédita y autógrafa de Sta. Teresa.—En el Boletín de la Real Academia de la Historia, correspondiente al mes de Octubre del corriente año, ha publicado el R. P. Fidel Fita, diligente investigador de antiguas é ignoradas glorias españolas, una carta, hasta ahora inédita, de Ntra. Sta. Madre, la que, con los comentarios que le ha puesto el ilustre académico, reproduciremos en EL MONTE CARMELO, tan pronto como dispongamos de espacio para ello. Hoy nos limitamos á dar la más cordial enhorabuena al erudito P. Fita por el servicio que con esta publicación ha prestado á la excelsa Reformadora del Carmelo y á las patrias letras.

Malabar.—Mi amado P. Director: Sin darme apenas cuenta, me encuentro con que mis anteriores cuartillas han sido acogidas con tanta bondad y presteza tal, que están ya aquí de vuelta en letras de molde. Nunca creí que mereciesen semejante honor. Reconozco y agradezco sinceramente la condescendencia de esa dirección, la que contaba sin duda con la benevolencia generosa de los lectores, no menos digna de reconocimiento y gratitud. Veo además, cosa que no recordaba, que cerré mis líneas despidiéndome hasta otra, y hállome, por tanto, obligado á desempeñar la palabra dada, so pena de pasar por descortés é inconsecuente. Voy, pues, á borrar y ofrecerles unos cuantos párrafos más.

Ahora se me ofrece una cosa notable y de circunstancias que comunicarles, y es el extraño y desastroso efecto que en las gentes de estos países producen las noticias que por diversos conductos llegan acerca de esa política de persecución al Catolicismo, que en ciertas naciones europeas ejercen los gobernantes; y la extrañeza y el horror que estos pueblos sienten, sube de punto cuando oyen tragedias y crueldades como las cometidas en la terriblemente célebre semana negra de Barcelona.

Más de uno se maravillará al oír que aquí, en esta soledad de Verápoly, en este rincón de Malabar, tenemos noticia pronta y exacta de cuanto principal ocurre en las cinco partes del orbe, sobre todo en Europa. Ello, sin embargo, es así como lo digo.

Pero ¿hay hasta periódicos locales y todo entre los indios de Verápoly, y eso que dicen que hay tanta ignorancia, aún de las cosas más elementales de la vida humana?... ¡Ignorancia!... Donde la hay muy grande, es en los españoles acerca de la India. Esta India es ahí generalmente considerada como un país de lo más atrasado é inculto.

Muchos, muchísimos españoles, la mayoría, tienen de estos *pobrecitos* indios una idea diametralmente contraria á la realidad. Y es tan extremada en este punto la ignorancia española, que ha habido y se han repetido casos, y yo mismo he visto algunos, de misioneros españoles que temían por su seguridad personal al poner pie en suelo indio.

En consonancia con tan extraño modo de pensar, son innumerables aquellos de nuestros paisanos que estiman que, para ser un misionero excelente entre pueblos de tal carácter, se basta y se sobra cualquier hijo de vecino; que es una lástima que hombres de cierto talento, capaces de figurar honrosamente en altos puestos y desempeñar importantes oficios en Europa, se marchen á malograr tan preciosas aptitudes entre bosques y campos habitados por seres incultos, para cuya evangelización y educación cristiana ni talento ni prendas especiales se requieren en el instructor, bastándole una medianía de conocimientos con una buena voluntad; que, por consiguiente, hacen muy cumplida obra los que envían á las Misiones sujetos de segunda y tercera fila.

Discurrir de este modo, es no conocer estos países, ni sus necesidades, estado social y demas circunstancias de la India. Lo propio cabe observar en lo que respecta al comercio y al movimiento mercantil, puesto que, como los indianitos que aparecen en ciertas revistas no visten pantalón, ni usan botas, ni gorras, ni saben cubrirse sus cobrizas carnes, ¿qué entenderán de compras y ventas ó de tráfico internacional, ni qué necesitarán de productos lejanos ó industrias manufactureras? Y, sin embargo, hay aquí comercio en grande escala, hay incesante movimiento de importación y exportación con naciones de todo el mundo; hay grandes centros y agencias, que á España le convendría conocer y aprovechar, porque posee géneros de gran valor para el caso y tiene servicio marítimo expedito. Mas, por hoy, no salgamos demasiado del tema propuesto.

He apuntado arriba que por estos rincones de la India, recibimos noticias rápidas y exactas del resto de la humanidad civilizada. Lo de rápidas, no ofrece dificultad. Lo de exactas, necesita su explicación; pues tomado literalmente, como suena, significaría una excepción imposible.

Cosa es por todos unánimemente admitida que en el periodismo mundial, con su incesante flujo y reflujo de noticias reporteriles, que por teléfonos, cables y telégrafos se transmiten para saciar la curiosidad de sus lectores, corren muchísimas falsas y de malísima intención.

Tenemos la agencia Reuter, única que por aquí nos suministra noticias cablegráficas. Sendas columnas de periódicos diarios aparecen aquí materialmente cuajadas de despachos de aquélla, venidos de las cinco partes del globo. Parece información fidedigna; en general, goza de la confianza del público y es recibida sin prevención y aún con positiva benevolencia y crédito por la gente, más ó menos ilustrada, de estas provincias. Con todo, me veo obligado á no omitir las palabras restrictivas que empleo, porque, en efecto, esta regla parece tener, tiene seguramente, sus excepciones, ó al menos una excepción, y es la relativa á la Iglesia católica, ó, como estos ingleses nos quieren ahora hacerla llamar, romano-católica, cual si la catolicidad no fuese prerrogativa exclusiva de la única verdadera Iglesia, ó cual si los secuaces de Lutero fuesen

dignos de que nosotros los consideremos y los tratemos como miembros de la verdadera Iglesia.

Decíamos que no tenemos por estas tierras otra agencia cablegráfica que la Reuter, y aunque en diligencia y cantidad de información nada más se puede pedir, y aun en cuanto á sinceridad ó veracidad nada quepa reprocharle en otros asuntos, pero en lo que respecta á intereses del Catolicismo, los hechos la denuncian de falsa, por no decir enemiga. Hé aquí un botón para muestra.

Los desafueros insufribles de Canalejas habían levantado volcanes de indignación de los pechos católicos de nuestra nación, y en Bilbao, donde la santa cólera iba á estallar más terrible, fué prohibida por el gobierno la manifestación del día 31 de Julio último. Cuando, en vista de esto, la valerosísima Junta de Vizcaya anunció una mucho mayor para el 7 de Agosto en San Sebastián, no ya de sólo vizcaínos y guipuzcoanos, sino de las cuatro provincias hermanas, al frente de las cuales se colocaban otras tantas Juntas, nuestro Reuter, que nos había participado con aire de contento y á toda prisa el fracaso del acto de Bilbao, no se creyó dispensado de informarnos de lo de San Sebastián. ¿Cómo nos lo contó? Nada de medidas injustas, nada de abusos de autoridad, nada de prohibiciones odiosas de parte de Canalejas y su gobierno, nada de eso; al contrario, quien reprimió, ahogó, martirizó el vehemente sentimiento religioso del pueblo católico fué... el Papa. Sí, el Papa se enteró de que aquel movimiento era más que todo una trama del carlismo contra el actual régimen; inmediatamente pasó órdenes á los señores obispos, diciéndoles que él estaba por la dinastía presente, y mandóles que á toda prisa prohibiesen severamente la proyectada manifestación de los católicos, prohibición que, comunicada por los diocesanos á sus respectivos pueblos, contuvo á éstos en sus casas, excepto algunos curas y fanáticos, que, por estar á media noche del sábado gritando y vitoreando en un círculo carlista de San Sebastián, fueron cogidos y llevados á la prevención, lo cual bastó para que el día 7 pasase en completa tranquilidad, sin haber manifestación ni nada, sino un gran triunfo del gobierno.

Al llegar aquí, llaman al coro á meditación, y al volver ya no me da tiempo el correo para continuar, y lo siento, porque quería contarles algo más de este señor Reuter, cuya oreja protestante, masónica, judía ó lo que sea, pero anticatólica, he sacado á la vista de los lectores.

Verápoly, 18 de Octubre de 1910.—*Fr Juan Vicente, C. D., Miss. Ap.*

Toma de hábito.—En las Carmelitas Descalzas de S. José de Zumaya, tomó el santo hábito la hermana Basilia de S. José, en el siglo Srta. Basilia Irigoyen, el día 16 de Noviembre.

Necrología.—Han fallecido:

En Ceánuri (Vizcaya) D.^a Ramona Inchaurre á los 67 años, madre del R. P. Florencio del Corazón de María, C. D., el día 20 de Setiembre.

—En S. Clemente, el fervoroso caballero y devotísimo de la V. del Carmen, D. Julián Martínez del Peral, suscriptor de nuestra Revista, el día 15 de Noviembre.—R. I. P.



Crónica General

Roma.—Pío X y el Magisterio escolar.—Su Santidad concedió en los días pasados audiencia á los maestros elementales de la Ciudad Eterna. La audiencia tuvo por principal objeto infundir nuevos alientos á dichos maestros, para que de día en día sigan la labor comenzada de enseñar á sus educandos y se afianzen cada vez más en la enseñanza de las doctrinas de la Iglesia.

En el transcurso de su exhortación habló de sus primeros años de apostolado, haciendo resaltar su afición predilecta á los niños pobres de su parroquia.

Varias veces emocionó á sus oyentes, sobre todo al tratar de su vida de párroco.

Después continuó hablando con profundo conocimiento del problema de la educación, tan manoseado por todos los Gobiernos actuales, é hizo notar la importancia que en la instrucción tiene la educación popular.

Terminó alertando á los maestros en su obra de apartar de la escuela el ateísmo, que pretende invadirla por completo.

El discurso de Su Santidad fué objeto de múltiples alabanzas por los maestros elementales.

También Pío X concedió audiencia á una nutrida comisión de estudiantes venecianos, á los cuales, en un hermoso discurso, describió lo pernicioso que, para los jóvenes especialmente, son las lecturas de obras malas, señalando el abismo á que los conducen.

Protesta del Episcopado español.—En nombre de todo el Episcopado, el Emmo. Sr. cardenal Aguirre dirigió á nuestro Smo. Padre la siguiente carta de protesta contra los desplantes del judío Nathan, alcalde de Roma. Dice así:

«Beatísimo Padre: Hasta nosotros ha llegado, Santísimo Padre, el eco de los lamentables sucesos recientemente acaecidos en Roma, añadiendo nuevos motivos de amargura á vuestro ánimo, ya bastante preocupado por el temor de ver á nuestra Patria envuelta en el insano empeño de cercenar los derechos sagrados de la Iglesia.

»Los Obispos españoles creeríamos faltar á nuestras católicas tradiciones, y aun á nuestro deber, si no uniésemos nuestra protesta al grito de universal indignacion suscitada en todo el mundo por las inconsideradas palabras con que un Magistrado público que, únicamente por serlo, no debiera descender de las serenas regiones de la equidad y del respeto, ha creído conveniente escarnecer la dignidad augusta de V. S.

y agriaviar á millones de católicos que en Vos saludan al Sucesor de San Pedro y al Vicario de Cristo.

»La opinión sincera, aun la de aquellos que se inspiran en criterios poco benévolos para el Cristianismo, ha hecho la plena justicia al triste discurso en que la primera autoridad de Roma, con un olvido de las más elementales conveniencias, comparable solamente á su desconocimiento de la historia del Pontificado, ha osado blasfemar de la más benéfica y civilizadora de las instituciones, y, arrogándose inconcebibles poderes, criticar ante la brecha de la Puerta Pía actos exclusivamente propios de la jurisdicción espiritual del Romano Pontífice.

»¡Después de haber presenciado el inicuo despojo de los Estados Pontificios, sólo nos faltaba ya ver al Vicario de Cristo oficialmente insultado en esa misma Roma que, á la sombra del Vaticano, se hizo grande y que en sus tradiciones cristianas tiene sus más puras glorias!

»Los Obispos españoles rechazamos indignados los ataques de la secta y nos asociamos al dolor de V. S. Desde hoy pondremos más empeño, si cabe, en acatar Vuestras enseñanzas y en secundar Vuestras órdenes, singularmente las contenidas en los documentos que han tenido el privilegio de concitar las iras de los enemigos de Cristo.

»Si para esto necesitásemos de aliento, no lo recibiríamos pequeño al pensar que entre el cúmulo de males que nos amenazan, V. S. hallará consuelo en la inquebrantable adhesión del Episcopado, del Clero y de la inmensa mayoría del pueblo español, que no sólo sienten hacia V. S. el respeto que Vuestro carácter de Pastor supremo inspira, sino también la piadosa veneración que infunde la virtud y esa piadosa simpatía que nace de la persecución y se consolida con la amargura.

»Con toda reverencia besan los pies de V. S.

(*Siguen las firmas.*)»

España.—*Victimas de la caridad.*—Hace poco falleció en el Hospital Provincial de Madrid un enfermo atacado de cierta enfermedad excesivamente contagiosa y repugnante. Le asistió la Hermana Sor Teresa Goyeneche, religiosa que sólo contaba treinta años de edad y ocho de vocación, la cual contrajo la propia dolencia que llevó á su asistido al sepulcro, y que, como á él, le costó la vida.

Ingresó hace ocho años en el Hospital, fuerte, sana, denotando el color de su rostro, su robusta complexión. Los que la conocían la adoraban por su afabilísimo trato y la dulzura que ponía en el cuidado de los enfermos.

Pronto ocurrió el segundo triste y lamentable caso. Fué la víctima Sor Antonia Alzueta, que sólo ha podido realizar una pequeña labor de caridad á su paso por la tierra, pues ha fallecido á la temprana edad de veinte años.

Extraordinaria amistad unía á las dos mártires, fallecidas en el transcurso de veinticuatro horas, amistad que hizo decir á Sor Antonia al enterarse de la gravedad de su querida hermana: *Si Sor Teresa se muere, pronto me lleva*, y efectivamente, así sucedió.

¿Cuándo podrán los sectarios presentarnos ejemplos parecidos?

Asambleas importantes.—Tres acontecimientos de índole social reclaman nuestra atención en estos momentos: la Semana Social de Bar-

celona, que se celebra desde el 27 de Noviembre al 4 de Diciembre; la Asamblea regional gallega, ya celebrada, y la proyectada por el ministro de Instrucción Pública, Sr. Burell. De la primera sólo decimos por hoy que promete ser un grandioso acontecimiento. En Barcelona, ciudad tomada para campo experimental de todas las ideas socialistas y anarquistas, donde se ha dejado oír el feroz aullido de las pasiones antisociales, resonará la voz serena de la sociología cristiana, única que ofrece soluciones á los complejos problemas que tan perturbado traen al mundo. Desde luego tienen anunciada su asistencia los Arzobispos de Valencia y Tarragona y los preladados de Lérida, Vich, Osma y Solsona.

La Asamblea de Santiago de Compostela se abrió el día 10 de Noviembre, en el templo de San Agustín, bajo la presidencia del arzobispo-cardenal Herrera, asistido de los preladados de Lugo y de Osma. Las sesiones duraron cuatro días, pronunciando brillantes discursos los obispos y varios congresistas, y en las secciones de acción-social-religiosa, acción política, elecciones y organizaciones previas para combatir al caciquismo gallego, se tomaron importantes acuerdos. En la sección de la prensa, se acordó: 1.º Recordar á todos los católicos de la región el deber de restar toda cooperación á la prensa liberal, prestando el mayor favor que se pueda á la buena; 2.º Los medios son: a) comprar los periódicos católicos principalmente en los viajes; b) apartar en el presupuesto de gastos algo para favorecer la buena prensa; c) obligar á los subordinados á ello; d) particularmente á los empleados que viven de la Iglesia; e) no dar anuncios ni esquelas á periódicos malos; f) informar, si se puede, á los periódicos católicos de fuera, de los sucesos de importancia ocurridos en la localidad; g) recuerden los que disfrutan de bienes ó hacen testamento el favorecer la prensa católica; h) que los jóvenes se adiestren en escribir; i) será conveniente fijar en kioscos este letrero: *Periódicos católicos*, etc., se venden en tal sitio. 3.º Se acordó fundar un periódico regional de fuerte y robusta vida en el punto más estratégico de Galicia que contrarreste la acción de los de Madrid.

Con la Asamblea de la Enseñanza anunciada y elogiada en la Gaceta oficial, es curioso lo que viene sucediendo. Se anunció primero para acabado el verano; luego para fines de Noviembre y ahora la suspenden hasta fines de Diciembre. Se ha lucido el ministro radical Sr. Burell. Tratando de explicar el hecho, se dice que la causa verdadera de la suspensión ha sido el miedo á una derrota. Ellos, los impíos, masones y partidarios de la escuela laica, se creyeron dueños de la Asamblea, á cubierto de toda posibilidad de controversia; pero no contaron con la huéspedada, digo con que de todas partes [de España llovían adhesiones de católicos, y antes de sufrir una vergonzosa derrota, juzgaron oportuno diferirla, según parece, hasta las *kalendas groecas*. No se explica de otra suerte el empeño de la prensa republicana en que no se celebre la tal Asamblea. Pero ¿y no es esa prensa y su afín la del *trust* y el Sr. Canalejas los que invocan *el público anhelo español* para llevar adelante sus planes anticristianos?

Nota política.—Hay que convenir en que Canalejas tiene, como Jano, dos caras; de otra suerte no es posible entenderle ni entendernos. En efecto; discute en el Senado con los Obispos y nos habla de su padre

espiritual, de sus deseos de paz y concordia, de los tesoros de piedad y ciencia encerrados en los conventos; pero sube á la tribuna de la Cámara popular, y allí, irritado porque las minorías católicas, tradicionalista é integrista, apelan á la obstrucción para dificultar la aprobación de la *Ley del candado*, y deseoso de agradar á las fieras revolucionarias, que rugen en torno suyo y le enseñan los dientes, muestra como en sus antiguos tiempos, la cara de sectario, é insulta á las religiosas y religiosos con el lenguaje tabernario de *El Cencerro* y *El Motín*. Qué lindezas no diría de los frailes, cuando tanto le aplaudieron los republicanos, y Canalejas agradeció sus aplausos, diciéndoles: «Algo he de traer yo aquí, que vosotros mismos no os habéis de atrever á secundar...» Hay quien dice del Sr. Canalejas, que es tan vanidoso y está tan pagado de su oratoria, que busca siempre el aplauso de todos los públicos y de todas las muchedumbres, aunque incurriendo en muchas contradicciones; yo no sé si será esto del todo exacto, aunque es indudable que á pesar de su talento y de su elecuencia, es un miserable plagiario.

Ya saben nuestros lectores que con motivo de la aterradora frecuencia de las huelgas así en El Ferrol como en Barcelona, Canalejas pronunció en las Cortes dos fogosos discursos. En ellos lució sus dotes oratorias, se declaró muy amigo de los obreros, fustigó al *leader* del socialismo español Pablo Iglesias y admitió la huelga económica y pacífica, pero no la revolucionaria. Mas he aquí que algunos maliciosos compulsaron los discursos de Canalejas con los pronunciados días antes por Briand, y los hallaron idénticos en la forma y en el fondo, y han dado en decir de él que es un mono de imitación: antaño tradujo los discursos de Waldeck Rousseau contra el clericalismo, y ogaño los de Briand contra los huelguistas revolucionarios. Inspirándose en modelos tan acabados de religión y patriotismo no es extraño que á todos quiera darnos lecciones provechosas.

Del servicio militar obligatorio, que se discute en el Senado, alternando con los presupuestos, sólo decimos que va muy despacio. Los militares lo miran con indiferencia; el prelado de Jaca lo ha impugnado admirablemente, y algunas de las enmiendas que presentó parece se tomarán en cuenta; la gente sensata y prudente dice que antes de llevar al servicio á todos los españoles, hay que pensar en hacer cuarteles donde alojarlos, y en proveerlos de buen armamento; los únicos que lo aplauden son los radicales como medio de mermar vocaciones á los Seminarios y á las Ordenes religiosas.

El convenio hispano-marroquí, ya publicado oficialmente, ha sido, en general, muy bien recibido. Puntos importantes del convenio son de que nuestras tropas evacuarán los terrenos ocupados fuera de la zona de Melilla, á medida que se formen los cuerpos de policía marroquí al mando de jefes españoles, y que el Sultán nos indemnizará los gastos de la última guerra con 65 millones de pesetas, en moneda plata española, pagaderos en 75 años con 3 por 100 de interés anual. El convenio está, en general, calcado en el que celebró Francia anteriormente, y es creencia común que, reconocidos en él nuestros derechos, servirá para que nuestra acción en Marruecos se desenvuelva, y nuestra *penetración pacífica* en el Norte del imperio sea una realidad halagüena.

MARCA DEPOSITADA.



	PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
1. ^a marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos. . .	14, 16 y 24	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2. ^a marca: Chocolate de Familia.	460 » . . .	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3. ^a marca: Chocolate Económico.	350 » . . .	16	1 y 1,25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall, principales ultramarinos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17 de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero



LA LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNANDEZ

Paz, 6 **MADRID** Apartado, 388.

Tiene á la disposición de cuantas personas lo soliciten:

El NUEVO CATALOGO ESPECIAL DE OBRAS DE TEXTO, que comprende las materias siguientes:

Lengua y Literatura Castellanas.—Lengua Latina.—Geografía; Historia Universal y de España.—Lenguas, Hebrea y Griega.—Filosofía.—Matemáticas; Física y Química; Historia Natural, Fisiología é Higiene.—Teología Dogmática.—Teología moral.—Sagrada Escritura.—Historia Eclesiástica y Arqueología.—Retórica; Patrología y Oratoria Sagrada.—Sociología.—Derecho Canónico y Disciplina.—Ceremonias; Libros Litúrgicos y Canto Gregoriano.

El número 3.º del BOLETIN BIBLIOGRAFICO, con todas las novedades publicadas hasta el día.

AMBOS SE REMITEN GRATIS.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✻
Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa de

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14 **VALENCIA**, (España)

HEREDEROS DE JUAN GILL--EDITORES

CORTES, 581.-BARCELONA

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE ESTA CASA EDITORIAL

EL AÑO ECLESIASTICO Y LAS FIESTAS DE LOS SANTOS

por el **Dr. K. A. ENRIQUE KELLNER**, profesor de Teología católica en la Universidad de Bona; traducción de la 2.^a edición alemana por el **Dr. MODESTO H. VILLAESCUSA**, Rector y Catedrático que ha sido de la Universidad de Oñate.

Hacía mucha falta en España un libro de esta especie. El conocimiento histórico del origen, vicisitudes y desenvolvimiento de las fiestas del Señor, de las fiestas de la Santísima Virgen y de las fiestas de los Santos, que tal es el conjunto del **Año Eclesiástico**, no puede menos de interesar poderosamente á todo buen cristiano, lo mismo al sacerdote que al levita, así á las personas piadosas como á los que aspiran á descifrar los secretos de la historia. Claro está, sin embargo, que tiene **utilidad especialísima** para los seminaristas, por cuanto la materia que en él se expone es complemento necesario de los estudios de liturgia.

La obra está, por otra parte, escrita con **método riguroso y suma claridad de exposición**. De aquí que su lectura sea en alto grado interesante y amena.

Este curiosísimo é interesante libro está dividido en tres partes tituladas las **fiestas eclesiásticas en general**, el **año eclesiástico** y las **clases de fiestas y modo de utilizarlas**. En la primera parte se estudia, tras luminosa introducción, la **fiesta dominical** y el **descanso dominical**, la **división de las fiestas** y el **aumento y dismi-**

SAN ANTONIO DE PADUA

por el **Dr. ALBERTO LEPITRE**, Profr., profesor de la Universidad Católica de Lión; traducción de la 4.^a edición francesa por **LUIS LEÓN Y DOMÍNGUEZ**.

Innumerables son las vidas que se han escrito del gran taumaturgo portugués. ¿Quién no conoce alguna de esas encantadoras leyendas que se han complacido en poetizar la figura del Santo más popular de la ínclita Orden franciscana? **San Antonio es el santo tutelador de innumerables familias cristianas**. ¡Cuán pocas serán las que no cuenten en su seno con un Antonio de Padua! El Pan de San Antonio ha acabado por universalizarse, con sus inagotables maravillas, la devoción del simpático y poderosísimo discípulo del Serafín de Asís. Todo, pues, cuanto contribuye á esclarecer **su vida**, llena de misterioso atractivo, es visto hoy con especial interés por sus innumerables devotos.

El **San Antonio de Padua** de Alberto Lepitre

nunció de las mismas. La segunda parte está dividida en tres secciones: A) **El ciclo de Pascua**, en el que se expone detalladamente la Semana Santa, la Pascua y Pentecostés; B) **El ciclo de fiestas de Navidad**, con el Adviento, la Circuncisión, la Epifanía, la Presentación, etc., y C) **Otras particularidades del año eclesiástico**, (el ayuno de las cuatro témporas, las letanías ó rogaciones y la consagración de iglesias y fiestas de patronos.) Finalmente, la tercera parte es una **interesante y doctísima exposición de las fuentes** de que se ha servido el autor para componer su obra.

Por lo expuesto se ve que el libro es **completísimo, ameno é instructivo en grado sumo**, viniendo á llenar un vacío en nuestra literatura histórico-religiosa. La cual sentía verdadera necesidad de un manual de esta especie, que se anuncia ya como **clásico en la materia**. De la traducción, con decir que ha sido encomendada al **Dr. Modesto H. Villasecusa**, queda hecho su elogio.

Forma un volumen en 4.^o menor, de 500 páginas, en tipos claros y nuevos y papel superior, y se vende á **5 pesetas** en rústica y **6** en tela.

es una **obra sumamente original**. El autor, con muy buen acuerdo, ha proscrito resueltamente de su libro aquellas tradiciones y leyendas que no descansan en fundamentos sólidos. Con ello su obra queda **purificada de todo error, de todo aditamento, de toda afirmación gratuita**. El Dr. Lepitre ha rehecho, pues, la historia del Santo; desde ahora **podemos afirmar que conocemos á San Antonio de Padua**, que lo poco ó mucho que de él se sabe, **consignado queda en este hermoso libro, y sobre todo, que lo que en él se consigna es la verdad histórica**.

Constituye esta obra el volumen VI de la «Colección los Santos», y su precio es **2 ptas.** en rústica y **3** en tela.

Volúmenes publicados de la «Colección los Santos», á 2 ptas. en rústica y 3 en telas:

- I. San Juan Bautista.—II. San Agustín.—III. La Santísima Virgen.—IV. Santo Domingo de Guzmán.—V. Vida Primera de San Francisco de Asís.

JUSTO CRISTO Y LA MUJER

por la Condesa ERNESTINA DE TREMAUDÁN, Canonesa de Santa Ana de Munich; traducción de JOSEFINA BLANCO DE VALLE-INCLÁN, ilustrada con 12 reproducciones de cuadros famosos tomadas de fotografías de la casa Alinari de Florencia.

Cuando se publicó este precioso libro en Francia, llamó poderosamente la atención de las personas piadosas ilustradas, y obtuvo numerosas cartas laudatorias del Episcopado francés. El libro cautiva desde luego por la felicísima manera con que sabe enlazar la exposición histórica con la significación recóndita de las mujeres del Evangelio. Por ejemplo, al hablar de Isabel, demuestra que «la primera en glorificar al Salvador fué la mujer»; de Ana la Profetisa dice que «la mujer anuncia al Mesías»; Justa la Cananea pone de manifiesto que «por la fe logra la mujer cuanto desea». Y así, por modo tal evidencia la parte importantísima que la mujer tuvo y sigue teniendo en la redención del género humano. De aquí el encanto irresistible que ejercen todas las páginas de este libro, escrito con la piadosa sencillez de un alma verdaderamente ilustrada que aspira á asegurar á la mujer la misión nobilísima que le asignó el Redentor del mundo. Es, en suma, un libro delicioso, que no ha de tardar en convertirse en compañero inseparable de la mujer cristiana que anhele su perfección.

He aquí el índice:

Carta de Monseñor Dubillard, Obispo de Quimper y de León.—Carta de Su Excelencia Mons. Sambucetti, Arzobispo de Corinto, Nuncio en Munich.—Carta de Monseñor Fallières, Obispo de Saint-Brieuc y Treguier.—Carta de

Monseñor Dubourg, Obispo de Moulins.—Carta del Abad Primado Hildebrand, O. S. J.—Carta del Canónigo Raess.—Carta del Cura J. F. Meifuss.—A la madre de Dios.—Prólogo.—Elisabet: La primera en glorificar al Salvador fué la mujer.—Ana la Profetisa: La Mujer anuncia al Mesías.—La Samaritana: La mujer señala al Mesías y encamina hacia El á quien le busca.—La Viuda de Naim: Jesús devuelve un hijo á su madre.—Las mujeres sirven á Jesús.—Curación de la mujer enferma, y resurrección de la hija de Jairo.—María de Magdala: Jesús levanta á la Mujer pecadora; la ley del perdón.—La Mujer culpable: Jesús la absuelve.—Justa la Cananea: Por la fe logra la mujer cuanto desea.—Marta y María: La mujer recibe á Jesús en su morada.—La Mujer encorvada: Jesús la endereza.—Las Hermanas de Betania: Jesús muestra á la mujer que en El está la resurrección y la vida.—La limosna de la pobre viuda: Jesús la glorifica.—María de Magdala: Jesús la defiende ante sus discípulos.—Claudia. Procula: La mujer defiende la justicia.—Las mujeres acompañan á Jesús hasta el Calvario.—Las mujeres en el Gólgota.—María de Magdala ante el sepulcro de Jesús.—María de Magdala, María de Cleofás, Salomé, Juana de Chusa y algunas otras mujeres de Galilea ante el sepulcro de Jesús.—Las mujeres en el Cenáculo, y su misión.

La traducción castellana, hecha con verdadero cariño, conserva el aroma purísimo del original, el sentido poético y místico que respiran todas sus páginas, las sorprendentes y delicadas Aligranas literarias que avaloran su fondo y realzan por modo envidiable las eximias condiciones de la obra.

Un volumen en 8.º, con 12 hermosas láminas. En rústica, 2 pesetas; en tela, 3 ptas.

EL LIBRO DE LA JOVEN EN VACACIONES

por el abate SILVANO, autor de las *Pajitas de Oro*.

He aquí una de las más preciosas obras del ilustre autor de las *Paillettes d'Or*. El nombre del abate Silvano es respetado y querido en todo el mundo católico. Hace ya medio siglo que, incansable obrero de la fe y de la piedad, siembra sin cesar en las almas y en los corazones la salvadora semilla de la verdad y el bien. Numerosas generaciones de jóvenes cristianas se han formado al calor de la ciencia y de la virtud que brotan á raudales de sus preciosos libros. Quien lee una obra del abate Silvano, considera ya al autor como un maestro incomparable, como un padre cariñoso, como un amigo fiel, al cual no vacila en abrir los más íntimos repliegues del corazón; tan hondo y poderoso encanto ejercen sus lecturas.

Nada, pues, más justificado que la traducción de estas obras en castellano; de aquí que no hayamos vacilado en acometer tan meritoria empresa.

El primer volumen, que acabamos de dar á luz, es el libro de la joven en vacaciones. El solo título de esta obra es ya su mejor elogio. Las vacaciones, son por lo general un paréntesis, que bien pudiéramos calificar de retroceso, en la vida intelectual y religiosa de la joven. A remediar es-

te mal tiende el presente libro. Nada huelga en él; desde la primera hasta la última página, se lee con singular cariño. El autor, que conoce como pocos el corazón de la joven cristiana, no la abandona un momento en la peligrosa época de vacaciones, y con solicitud y amor inagotable, la guía y la conduce por el camino seguro de la felicidad, señalándole los escollos en que puede naufragar su inexperiencia, alentándola en la práctica de la sincera piedad cristiana, que modela la voluntad al dulce calor del bien, é iluminando su inteligencia con los destellos de la verdad en forma de inestimables consejos y advertencias.

Tal es, en conjunto, el libro de la joven en vacaciones, que debe convertirse en compañero inseparable de la joven educada en nuestros colegios de religiosas y en el seno de todo hogar cristiano. Es, además, un sencillo pero completo devocionario, circunstancia que avalora extraordinariamente tan preciosa obra.

Un volumen en 8.º menor, 1'50 Ptas. en tela.

Encuadernaciones especiales:

En tela almohadillada, cortes dorados, cinta y estuche. 3 pesetas.

En chagrin, tapas flexibles. 6 ptas.

En piel de Rusia. 10 »

LA ELECCIÓN DE UNA BIBLIOTECA

por JOEL DE LYRIS (PABLO COMBES); traducida y adaptada á España por MANUEL SANCHEZ DE CASTRO, Catedrático de la Universidad de Sevilla.

La difusión que de día en día va adquiriendo la lectura, hace indispensable un libro como este, cuyo principal objeto consiste en **guiar** á los maestros, á los padres de familia y, en general, á toda persona amante del saber, en la **elección de libros** y en la **formación de una biblioteca**.

«Comenzaremos por exponer—dice—los principios á que deben atenerse los padres de familia para escoger los libros de sus hijos, niños y niñas, hasta la edad de 15 años, y tanto los que se refieren á la enseñanza como los de mera lectura. (Capítulo I).

»Como, pasada esta edad, no convienen idénticos libros á los dos sexos; subdividiremos la materia dedicando la primera parte á *La Biblioteca del joven* (capítulo II) y la segunda á *La Biblioteca de la joven* (capítulo III).

»*La Biblioteca de la mujer* es asunto del capítulo IV. Importa mucho que la mujer, al procurar adornar útil y agradamente su espíritu, no se dispice con lecturas que no se encaminen á formarla en su cuádruple concepto de *esposa*, de *ama de casa*, de *madre* y de *educadora*.

»Emprendemos luego la cuestión de la formación de *Bibliotecas profesionales* (capítulo V), es decir, de las bibliotecas especiales para cada profesión, ya sea la del agricultor ó la del tendero, la del maestro ó la del notario, la del eclesiástico ó la del juriconsulto, etc., etc.

»Hay que atender también á ciertas bibliotecas que, como las de las escuelas, parroquias, municipios, patronatos, círculos, etc., etc., son *para todos*, y necesitan, por ende, ser aptas para satisfacer á gran número de lectores; de ahí que dediquemos el capítulo VI á trazar las reglas generales para que en bibliotecas de esa índole se escojan libros *indispensables* y *útiles*, y se excluyan los *inútiles* y los *dañosos*.

»Y, una vez explanada la manera de elegir libros, es natural que estudiemos la manera de aprovecharlos todo lo posible: diremos, pues, *Por qué se ha de leer* (capítulo VII);

COMPENDIO PRÁCTICO DE

MICROBIOLOGÍA CLÍNICA Y SEROTERAPIA

por el Dr. JOSÉ CROUS É LILLA, con un prólogo de D. Ramón Turró, Director del Laboratorio Microbiológico de Barcelona, y numerosos grabados.

Los sorprendentes adelantos de la ciencia microbiológica **hállanse admirablemente condensados en esta obra**, por todo extremo notable. Nada hay en castellano que ni de lejos ni de cerca se le parezca. Con el estilo claro y conciso del que domina la materia, es decir, con el **verdadero estilo científico**, en el que cada palabra tiene una significación real y objetiva, estudia el **Dr. Crous** la interesantísima materia que indica el título de esta obra. Es el tratado más completo que se ha publicado en España sobre Microbiología y Seroterapia. Los elogios que le tributa el **insigne bacteriólogo D. Ramón Turró** no pueden ser más merecidos.

En prueba de ello, he aquí el cuadro completo de la obra. Trata el autor, en primer término, de la *Bacteriología general*, cuyos **principios y aplicaciones analiza en 14 capítulos**, que abarcan toda la materia, y desciende en la *Bacteriología especial* al examen, claro, conciso, detallado, de todas las infecciones conocidas en la actualidad: *fiebre de Malta*, *meningitis*, *fiebre gripal*, *tifus*, *peste bubónica*, *lepra*, *difteria*, *muermo*, *sífilis*, *carbunelo*, *tétanos*, *difteria*, *colera*, etc., etc., con un *Apendice* sobre las *infecciones provocadas por microbios invisibles ó poco conocidos*. Es un tratado completísimo de todas las formas infecciosas hoy conocidas. Nada menos que de **37 capítulos** se compone esta parte de la obra.

No es menos notable la *Seroterapia*, que divide

Cómo ha de leerse (capítulo VIII) y *Cómo se saca provecho de lo leído* (capítulo IX).

Finalmente, el cap. X trata del *cuidado y clasificación material de los libros*.

En España y en América es ya ventajosísimamente conocido el amable y discreto Joel de Lyrís, que nos es otro que **Pablo Combes**, el mismo que ha escrito *Los Cuatro Libros de la Mujer* y *El Problema de la felicidad*. No se limita, en verdad, **La Elección de una Biblioteca** á indicar obras, sino que **estudia las condiciones y necesidades** de cada una de las épocas de la vida humana, así como los distintos estados de la misma, y señala la **clase de lectura** que conviene á todas ellas y los **libros más adecuados** para la formación correspondiente, esmaltando el conjunto de **preciosas observaciones** y de los **sanos y provechosos consejos** de la experiencia. **La Elección de una Biblioteca** es, pues, un libro complementario de las otras obras de **Combes**, un libro de **alta y racional educación**, un libro que debe poseer toda persona que aspire á su **perfección intelectual y moral**.

Por su parte, el ilustrado traductor Sr. Sánchez de Castro ha hecho una **versión esmeradísima**, propia de su vasta cultura y de su esclarecido talento, y ha sustituido la **bibliografía francesa por la española**, con lo cual el libro, acomodado, además, á nuestro carácter nacional, resulta **indicadísimo para los lectores** españoles é hispano-americanos.

Un volumen en 8.º, con el retrato del autor. En rústica, **2 ptas.**; en tela, **3 ptas.**

también en *general y particular*. En la primera, **llena de conceptos nuevos y de experiencias bien comprobadas**, estudia el **concepto de la inmunidad**, la *teoría de las cadenas laterales de Ehrlich*, las *antitoxinas*, las *aglutininas*, la *inmunización*, etc., etc., terminando con las *prácticas de vacunación y seroterapia*. En la parte especial examina y expone la *vacunación antivaricelosa*, *antiacarunculosa* y *antirrábica* y la seroterapia *anticolérica*, *antiftéica*, *antidifterica*, etc., etc., agotando en realidad tan interesante materia. Dedicamos otro *Apendice* á los *sueros de escasa eficacia terapéutica ó poco conocidos*.

Finalmente, termina la obra con un tratado de *Bacterioterapia* y una parte complementaria sobre *procedimiento general de análisis bacteriológico* y el análisis de los elementos *agua*, *aire*, *tierra*, *sangre*, *leche*, *exputos*, *pus*, *exudados*, *orina* y *excrementos*.

Por la anterior enumeración, muy incompleta por cierto, se ve la amplitud de esta obra, que **no dudamos ha de convertirse**, desde el primer momento, en **libro de texto y de consulta** para los que á estas materias se dedican, así como para los médicos, los estudiantes de Medicina y aun para toda persona solícita de la salud de su familia.

Un volumen en 8.º, ilustrado con 53 grabados, en rústica, **4 ptas.**; en tela, **5 ptas.**

HISTORIA DE ESPAÑA Y DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

por **RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA**, *Catedrático de la Universidad de Oviedo, Inspector general de 1.^a Enseñanza.*

ACABA DE SALIR Á LUZ EL IV Y ÚLTIMO TOMO DE ESTA OBRA

El más completo, el más acabado, el más interesante de los trabajos de esta índole que se han publicado en nuestra patria.

Abarca la historia externa y la historia interna de España y sus Colonias; la descripción detallada de sus instituciones sociales, políticas, religiosas y económicas; las manifestaciones todas de la vida nacional.

4 tomos en 8.º mayor, con un total de 2520 páginas, de clara y nutrida lectura,
y 450 fotografías

El precio de la obra es de **Ptas. 24** en rústica y **Ptas. 28** encuadernada en tela; se venden también tomos sueltos á **6** y **7 Ptas.** respectivamente.

LIBROS EN PREENSA

CATEQUESIS

SOBRE LA DOCTRINA MORAL

por **ENRIQUE STIEGLITZ**, Predicador parroquial de Munich; traducción de la 5.ª edición alemana.

CONSEJOS DEL NIÑO JESÚS A LOS PEQUEÑOS

por **MARÍA DE ECHARRI**; ilustraciones de *Baldomero Gili y Roig*. 2.ª edición

Elegantemente encuadernado con cubierta en colores.

LA CIENCIA DEL GOBIERNO DOMÉSTICO

por el **ABATE SILVANO**, autor de *El Libro de la Joven en Vacaciones*.

ESPAÑA EN TIERRA SANTA

por el R. P. Fr. **SAMUEL EIJÁN**. Un volumen en 4.º menor de más de 400 páginas.

SAN FRANCISCO DE BORJA

por **PEDRO SUAU**; traducción de la última edición francesa por D. MODESTO H. VILLA-ESCUSA.—Volumen VII de la «Colección los Santos.»

LIBRERÍA LITÚRGICA DE HEREDEROS DE JUAN GILL

Depósito exclusivo de las magníficas ediciones de libros litúrgicos de

MALINAS Y RATISSBONA

Completo surtido de Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, etc., con el Santoral hasta el día, y propios especiales de Ordenes Religiosas y Diócesis particulares, procedentes de Malinas y Ratisbona.

Pídase el Catálogo